

Revista CLAR

Año LIII - Nº 2
Abril - junio 2015
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos/os - CLAR

Directora: Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.

Consejo de dirección:
Hno. Inácio Nestor Etges, FMS
Hna. María Altagracia Ortiz Mena, SS.CC.
P. René Eduardo Cardozo Cortez, SJ
Hna. Marcela Isabel Sáenz Escobar, ACI
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM

Colaboradores:
Equipe Novas Gerações da Conferência dos Religiosos do Brasil
Hna. Constanza Fernández Cano Salgado, FSpS
P. Óscar Fernando Gómez Soto, CSB
Hna. María del Socorro Henao Velásquez, CTSJ
P. Johan Sebastian López León, CM
P. Ignacio Madera Vargas, SDS
Hna. Rosa Idelma Palacios Torrez, HFA
Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC
Hna. Ana Francisca Vergara Abril, OP

Consejo de redacción:
Hna. Josefina Castillo, ACI
Hna. Beatriz Charria, OP

Revisión de estilo:
Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Hno. Bernardo Montes, FSC
Óscar Elizalde
P. Johan Sebastian López León, CM

Consejo editorial:
P. José María Arnaiz, SM
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
P. Guillermo Campuzano Vélez, CM
P. Ángel Darío Carrero, OFM
Hna. María Freire da Silva, ICM
P. Jean-Hérick Jasmin, OMI
P. Sergio Montes, SJ
Hno. Afonso Tadeu Murad, FMS
Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ
Fr. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFM Conv.

Editor:
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM

Diseño y diagramación:
Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2015

Colombia: \$68.000
América Latina y el Caribe: US \$65
Europa: € \$65 (efectivo)
Resto del mundo: US \$80

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:
Calle 64 Nº 10-45 piso 5º
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES S.A.S.
Impreso en Colombia



4 Editorial



7 ¿Qué Vida Consagrada para este momento de la Iglesia y de la sociedad?
Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC

17 La Vida Consagrada, un arca de la alianza.
Clamor y novedad en la vida espiritual de la Vida Consagrada hoy
Hna. Ana Francisca Vergara Abril, OP

26 Clamores y horizontes de novedad en la dimensión mística de la
Vida Consagrada hoy
Hna. Constanza Fernández Cano Salgado, FSpS

38 La vida comunitaria: profecía de santidad y comunión para la humanidad,
Hna. María del Socorro Henao Velásquez, CTSJ

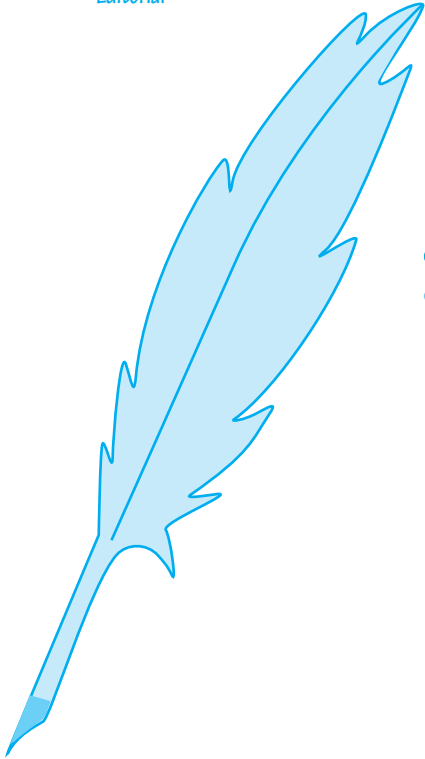
49 ¿La vida en comunidad, el sueño frustrado de Dios en la humanidad?
P. Óscar Fernando Gómez Soto, CSB

60 Clamor de vida, clamor de justicia: la Vida Religiosa en misión
P. Ignacio Madera Vargas, SDS

74 A clamores nuevos, un pertinente enfoque del horizonte de novedad:
reflexiones teológicas sobre la Vida Consagrada y su tarea misionera hoy
P. Johan Sebastian López León, CM

84 Formação: as novas gerações e os conflitos institucionais e geracionais,
Equipe Novas Gerações da Conferência dos Religiosos do Brasil

90 La animación en la Vida Consagrada hoy: interrogantes y propuestas
Hna. Rosa Idelma Palacios Torrez, HFA



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

En este Año de la Vida Consagrada, y con la celebración del Congreso de Vida Consagrada, de la CLAR, Jesús viene a “despertarnos”, como a Lázaro en Betania. Lázaro significa: “aquél por quien Dios ve”. Dios ha visto siempre por la Vida Consagrada, especialmente lo decimos hoy en nuestro Continente. Y ¡viene a despertarnos! No para dejar de soñar, no para renunciar a las utopías, sino para soñar con los ojos bien abiertos y seguir animadas/os por la utopía del Reino.

Esta edición de la Revista CLAR es una invitación a visualizar horizontes de novedad, a partir de los clamores que escuchamos allí donde la vida clama, y al interior de la Vida Consagrada. Para escucharlos debemos comenzar por afinar el oído a “los clamores que brotan de las víctimas de tantas situaciones de injusticia y opresión, en el mundo presente”, que se unen a “los que igualmente brotan del corazón de nuestras comunidades y órdenes”. Al interior de nuestras comunidades se clama por una vida espiritual más mística y profética, por fraternidades más humanizadas y humanizantes, por una comunión más testimonial, por un nuevo estilo de animación comunitaria más

evangélico, por una Vida Consagrada para este momento de la Iglesia y de la sociedad.

Necesitamos ponerle nombre a nuestros clamores y, ante todo, escucharlos. El Instrumento de Trabajo del Congreso afirma que con frecuencia hemos espiritualizado la lectura de nuestra realidad. Hay situaciones que nos duelen, que adelgazan nuestra esperanza y que, en ocasiones, desdibujan nuestra alegría. Sentimos preocupación por las crisis vocacionales y numéricas, así como por las salidas de tantos de los nuestros que prometían mucho y que, de buenas a primeras, nos dejan; nuestros cuerpos están cansados de sostener obras y estructuras, como nos dice el Papa; y, al mismo tiempo, buscamos por aquí y por allá ser fieles creativamente a nuestros carismas. Muchos sentimos, además, que todavía no atinamos; y que del camino de refundación y reestructuración que emprendimos con audacia y esperanza, no acabamos de ver los frutos anhelados, ni los cambios de significatividad profética con los que soñamos.

Después del Concilio, la osadía de muchos de los nuestros los lanzó a irse a las periferias, a la inserción, a responder desde sus carismas encarnadamente, pero su frescura se marchitó, tal vez, por falta de apoyo institucional, por censuras cerradas y, no podemos negarlo, por ciertas ideologizaciones que opacaron experiencias verdaderamente evangélicas. Ahora aparecen incorporaciones de formas del pasado que gozan de mucho reconocimiento en algunos sectores de Iglesia; aún más, algunos jóvenes se sienten especialmente atraídos por ese estilo de vida. ¿No nos pidió la *Perfectae Caritatis* una “adecuada renovación de la Vida Religiosa...”, y “una adaptación... a las cambiadas condiciones de los tiempos”? ¿Dónde quedó el Concilio Vaticano II para algunos? ¿Dónde está la fidelidad creativa a los signos de los tiempos y lugares? Así nos lo pidió también san Juan Pablo II en *Vita Consecrata* introduciendo un término revolucionario que nos ha dado respiro¹.

El dolor y los clamores están presentes, nos duele la verdad cruda y dura, pero desde una lectura creyente y esperanzada, sabemos que

¹ SAN JUAN PABLO II, Exhort. ap. postsinodal *Vita Consecrata*, (25 marzo de 1996), 37.

“en todas las cosas interviene Dios para el bien de los que lo aman” (Rm 8,28).

Los clamores escuchados desde el Icono de Betania, a lo largo de este trienio de la CLAR, han sido nombrados por el mismo Jesús en la resurrección de Lázaro y están definidos en el lema del Congreso: “Quiten la piedra... ¡Sal fuera!... ¡Desátenle las vendas para que pueda andar!” (Cf. Jn 11,39.43.44). En ellos también se abren horizontes de novedad para la Vida Consagrada, con ellos se reanima nuestra esperanza.

No todo concluye aquí. El Icono termina con la unción en Betania, donde la comunidad se restituye y resucita, porque Jesús vuelve al centro de la mesa y de la comunidad; porque el servicio-diaconía, significado en Marta, el amor entregado en totalidad, significado en el frasco de perfume que rompe María, para ungir los pies del Maestro, y la fraternidad eucarística, significada en Lázaro, que se sienta a la mesa con Jesús, representan una comunidad reconfigurada, resucitada, más humanizada, nueva, porque vuelve a lo esencial, porque ha vivido un proceso pascual, de la muerte a la vida. ¡Una comunidad resucitada!

Dejémonos interpelar por las reflexiones que hoy nos ofrece la Revista CLAR, de manera que realicemos ese movimiento de salida misionera al que nos invita el papa Francisco, y despertemos al mundo con nuestra profecía. María de Guadalupe despertó a nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños con su visita llena de ternura y alegría, con su rostro materno, solidario y compasivo. Tenemos de nuestra parte a Ella y al Espíritu Santo. Este mismo Espíritu clama en nuestro interior y nos ayuda a encontrar los horizontes de novedad. Qué Él nos redefina, como Vida Consagrada, en nuestra profecía y en nuestra pasión por Cristo y por la Humanidad.



¿QUÉ VIDA
CONSAGRADA PARA
ESTE MOMENTO DE
LA IGLESIA Y DE LA
SOCIEDAD?



Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC

Costarricense. Hermano de La Salle. Por muchos años fue formador y superior de su congregación en Centroamérica. Fue presidente de la Confederación de Religiosos/os de Guatemala (CONFREGUA) y vicepresidente de la CLAR. De 1993 a 2000 fue Vicario General de su los Hermanos de La Salle y, posteriormente, elegido Superior General, reelegido hasta 2014. Fue Presidente de la Unión de Superiores Generales del año 2001 al 2006. Actualmente es el rector de la Universidad de La Salle en San José, Costa Rica.

El momento que viven la Iglesia y la sociedad nos deben llevar a una doble reflexión. Primero, ¿qué elementos fundamentales dan soporte y sostienen la Vida Consagrada más allá de las mutaciones históricas y sociales? Segundo, ¿qué aspectos deben hoy cambiar para responder con fidelidad al misterio de la Encarnación y a los signos de los tiempos y de los lugares? La Vida Religiosa de mañana la encontraremos entre los buscadores de Dios, al lado de los excluidos, en los testigos de la esperanza. Hoy necesitamos inventar las respuestas nuevas ante los cambios, innovar nuestras estructuras y avanzar despojados en pos de Jesucristo y con el fuego de su pasión.

O momento que vivem a Igreja e a sociedade nos devem levar a uma dupla reflexão. Primeiro, que elementos fundamentais dão suporte e sustentam a Vida Consagrada para além das mutações históricas e sociais? Segundo, que aspectos devem hoje mudar para responder com fidelidade ao mistério da encarnação e aos sinais dos tempos e dos lugares? A vida religiosa do amanhã, nós a encontraremos entre os buscadores de Deus, ao lado dos excluídos, nos testemunhos da esperança. Hoje necessitamos inventar as respostas novas diante das mudanças, inovar nossas estruturas e avançar despojados no seguimento de Jesus Cristo e com o fogo de sua paixão.

A menudo, al hablar hoy de nuestra VR, nos fijamos en estadísticas y retrocesos y no tanto en respuestas urgentes a las necesidades de hoy. Por eso, quisiera partir de una VR que no se centra en ella misma sino que se abre a las necesidades del mundo, desde la óptica de un Dios *que quiere que todos se salven* (1Tim.2, 4), y de una Iglesia que se define a sí misma como sacramento universal de salvación y *se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia* (GS 1). Esta me parece que es la mejor óptica para recuperar todo el encanto de nuestra VC. Y esta es la invitación que constantemente nos está haciendo el papa Francisco al llamarnos a vivir en “salida”. Esta me parece, es la VC que debemos vivir en este momento de la Iglesia y de la sociedad.

La historia nos enseña que los caminos de la VC están jalonados de muertes y resurrecciones, a menudo inesperadas. Por eso no debemos predecir su hundimiento sino más bien estar atentos a su germinación. Si dejamos que la historia sea nuestra maestra, si estamos abiertos a las realidades de hoy y a las necesidades de nuestro mundo, entonces, podemos intuir en dónde encontraremos la VC de mañana; y más importante aún, si nosotras/os y nuestros institutos formaremos parte de la misma y si seremos capaces de dar al futuro un gesto de resurrección.

Los cambios geográficos y culturales que hemos vivido nos deben llevar, me parece, a una doble reflexión. Primero, qué elementos fundamentales dan soporte y sostienen la VC más allá de las mutaciones históricas y sociales? Segundo, ¿qué aspectos deben hoy cambiar para responder con fidelidad al misterio de la Encarnación y a los signos de los tiempos y de los lugares? Ambas preguntas son com-

plementarias y deben vivirse en una sana tensión creadora.

1. Ser religiosas/os es un itinerario

Ser religiosa/o hoy no es una teoría. Ser religiosas/os es un itinerario, indica un camino, es búsqueda y aventura, es abrirnos a lo desconocido, compartir y buscar juntos las pistas que vamos encontrando en actitud humilde y dejándonos maravillarnos por lo que vamos descubriendo...

“Es el equilibrio, no el cambio, lo que es fatal”. Nuestra época nos presenta desafíos distintos a los de nuestros Fundadores. Y aquí yace la cuestión de la relevancia. Como religiosas/os estamos llama-

das/os a ser flexibles; El cambio pertenece a la esencia de un sano crecimiento físico, emocional, espiritual y comunitario. Lo extraño no es que la VR esté cambiando, sino que haya permanecido durante tanto tiempo igual, como lo captó el Vaticano II al pedirnos una renovación adaptada a las nuevas realidades.

¿Qué aspectos deben hoy cambiar para responder con fidelidad al misterio de la Encarnación y a los signos de los tiempos y de los lugares?

Sólo si respondemos a las necesidades de las mujeres y los hombres de hoy, desde Cristo y el Evangelio, tendremos futuro mañana. Porque la VC, más que ofrecernos seguridades hacia dentro, nos debe invitar a “*dar la vida y darla en abundancia*” (Jn 10, 10), y porque más importante que prestar unos servicios, ciertamente necesarios, es ayudar a nuestras/os contemporáneos a encontrar un sentido a sus vidas. Al inicio del tercer milenio, nuestra preocupación no debe ser cómo aprender a morir sino más bien cómo *dar vida y en abundancia*. Creo que los tres calificativos que hoy le convienen a nuestra VC son: *pasión, radicalidad y significación*. Esto supone una imaginación creadora, una valentía capaz de correr riesgos, y la osadía para no tener miedo y no confundir la fidelidad con la pura repetición del pasado.

Debemos recuperar el “*amor primero*” del que nos habla Oseas y volver a la motivación esencial, a la experiencia fundante del absoluto de Dios en nuestras vidas. Lo nuestro es buscar ante todo la Gloria de Dios, que se traduce en

pasión por la humanidad, porque la mayor gloria de Dios es que el hombre viva. Pasión que nos descentra de nosotras/os mismas/os y de nuestro egoísmo e intereses personales para centrarnos en Dios y en la construcción de su Reino.

Lo nuestro es ser *significativos evangélicamente* y no sólo eficientes profesionalmente. Estamos llamadas/os a vivir el Evangelio con *radicalidad*, sin notas al pie de página que lo dulcifiquen.

Lo nuestro es ser el rostro más humano de la Iglesia

Debemos ser una reserva ecológica de humanidad, espiritualidad y compasión. Debemos ser *sacramentos* de la necesidad y posibilidad de vivir relaciones profundas enraizadas en el amor de Cristo. No debemos pretender ser un poder o una organización de prestigio; no tenemos intereses que guardar, ni influencias que conservar...; para nosotras/os se trata de amor y sólo de amor, de una pasión que como la de Jesús nos debe llevar a dar la vida. Lo nuestro es ser el rostro más humano de la Iglesia.

Hoy el papa Francisco nos está pidiendo también algo muy se-

mejante. Nos pide una VR bien anclada en Jesucristo y que desde Él evite las tentaciones de la auto-referencialidad, la nostalgia, la autocomplacencia, el derrotismo, la búsqueda de la eficiencia y la eficacia como valores en sí mismos, el «resultado constatable y de las estadísticas». Desde la clave del discipulado, una conversión pastoral que se traduce en mansedumbre, misericordia, paciencia, pobreza, austeridad, ternura y cercanía, sin temer tocar la carne de Cristo yendo a las periferias existenciales y geográficas de la vida. Una VR centrada en Cristo y en su Evangelio y para esto ponerse en camino de adoración del Señor y de servicio a Él, en las/os hermanas/os.

Adorar y servir: Dos actitudes que no se pueden separar, sino que deben ir siempre unidas. Debemos vivir una espiritualidad que nos permita encontrar la fuente y el pozo de las aguas de Dios que saciará nuestra sed y nos dará fuerzas para encontrar al samaritano sufrido y los fundamentos esenciales de nuestra identidad, intimidad y generatividad.

Las/os religiosas/os estamos llamadas/os a despertar al mundo, siendo testimonio de un modo distinto de ser y de comportarse. *Yo estoy convencido de una cosa: los grandes cambios de la historia, se realizan cuando la realidad fue vista no desde el centro sino desde la periferia... Es necesario conocer la realidad por experiencia, dedicando un tiempo para ir a la periferia, para conocer la verdad de la realidad y lo vivido por la gente...* Este es el modo más concreto de imitar a Jesús.

Por eso no podemos contentarnos con una pobreza teórica y desde lejos, el Papa nos invita a una pobreza que se aprende tocando la carne de Cristo pobre, en los humildes, en los pobres, en los enfermos, en los niños... No debemos tampoco, confundir el carisma, que no es *algo químicamente puro*, con las obras apostólicas. Mientras el primero permanece, las segundas pueden cambiar de acuerdo a las necesidades. Nuestros Institutos deben ser creativos y buscar siempre caminos nuevos.

En síntesis, lo que nos pide el papa Francisco es una VR *pobre*

**Nuestros
Institutos deben
ser creativos y
buscar siempre
caminos nuevos**

y para los pobres, con un modo cercano y una cultura del encuentro, con olor a oveja, sin miedo ni de la bondad ni de la ternura, constructora de puentes y no de muros, de puertas abiertas y no una aduana, muy parecida a un hospital de campaña, una VR en la que sus responsables sean más pastores que “managers”.

2. ¿En dónde encontraremos la Vida Religiosa de mañana?

2.1 Entre los buscadores de Dios

Sabemos que nuestro tiempo, al que podemos caracterizar por su indiferencia religiosa, está marcado paradójicamente por una incontestable sed espiritual. Las manifestaciones de este fenómeno son discordantes y ambiguas. No sabiendo dónde saciar la sed de infinito se bebe en todas las cisternas, cisternas muchas veces rotas en la imagen de Jeremías. Lo que el mundo espera de las/os *consagradas/os* es sobre todo que seamos *buscadores de Dios* que le ofrezcamos pistas para su propia búsqueda. Guías, humildes y sin pretensiones, conscientes

de nuestras propias incoherencias, pero capaces de acompañar a nuestros contemporáneos en su itinerario de fe, asumiendo sus debilidades, sus dudas y su fragilidad. Debemos ofrecer a las/os jóvenes, al mundo, a los pobres corazones disponibles para escucharlos, comprenderlos, ponerlos de nuevo en camino, *comunidades* capaces de acogerlos y guiarlos.

Buscadores del Dios de Jesucristo tal como nos es revelado en el Evangelio. Y por eso es importante también fortalecer nuestra mística y hacer visible hoy con nueva fuerza la “memoria de Jesucristo” que da sentido a nuestra vocación y nos invita a vivirla con imaginación creadora de futuro.

2.2 Al lado de los excluidos

Debemos partir de las nuevas pobrezas y de los cambios que vivimos en el mundo de hoy. No cabe duda de que estamos viendo nuevas realidades que nos piden nuevas respuestas. Lo importante no es el conservar las instituciones sino el mantener

Lo importante no es el conservar las instituciones sino el mantener vivo el fuego del carisma que nos hizo nacer

vivo el fuego del carisma que nos hizo nacer.

La VR debe estar principalmente, como nos lo recordaba Jon Sobrino, en la frontera, en el desierto y en la periferia. Si los oprimidos de ayer son los excluidos de hoy, aquí entre ellos y a su servicio estamos llamadas/os a estar siendo muy sensibles a la realidad que hoy vivimos y a los problemas nuevos que hoy enfrentamos entre los que podemos señalar: la nueva evangelización, la globalización, la inculturación e interculturalidad, la ecología, el diálogo interreligioso, los derechos humanos particularmente los de la mujer y del niño/a...

2.3 En los testigos de la esperanza

Me parece que hoy una de las dimensiones más importantes de nuestra VR es mantener viva la esperanza. Mantener viva la esperanza de que nuestra vida vale la pena, que tiene futuro y que seguirá siendo un instrumento de salvación para el mundo.

En la Escritura encontramos casi en cada página una llamada a una esperanza que no defrauda. *“Porque yo sé muy bien lo que haré por ustedes; les quiero dar paz y no desgracia, y un porvenir lleno de esperanza, palabra de Yahvé” (Jeremías 29, 11).*

Desde la fe e iluminados por la esperanza y por un profundo amor a todas/os aquellos a quienes debemos servir, podemos también hacer nuestra la experiencia de Pablo en Asia, en un momento de profunda turbación y peligro. *Sentimos en nosotros una sentencia de muerte, pero eso fue sólo para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos. Él nos li-*

bró de ese peligro de muerte tan grande y nos seguirá protegiendo. En Él hemos puesto nuestra esperanza... (2 Co 1, 9-10). Lo que estamos viviendo, ¿no será más bien una ocasión propicia, un tiempo de gracia para, desde nuestra fragilidad, no confiar tanto en nosotras/os mismas/os, en nuestros medios y en nuestro prestigio, y confiar en ese Dios capaz de re-

Mantener viva la esperanza de que nuestra vida vale la pena, que tiene futuro y que seguirá siendo un instrumento de salvación para el mundo

sucitar a los muertos y en quien hemos puesto nuestra esperanza?

Podemos aplicar a la VR un proverbio africano que dice que: *El árbol viejo que se resquebraja hace más ruido que la selva que crece.* Más importante que el árbol que se resquebraja y cae, es la selva que nace y crece. A nivel de VR es difícil imaginar y programar lo que se está desarrollando. Lo que podemos y debemos hacer es favorecer su crecimiento. La VR del futuro no será única ni principalmente el resultado de nuestros esfuerzos; será sobre todo un fruto nuevo, inesperado, sorprendente de la acción del Espíritu en el corazón del mundo.

...será sobre todo
un fruto nuevo,
inesperado,
sorprendente de la
acción del Espíritu
en el corazón del
mundo

Nuestras comunidades religiosas deben dar a la esperanza un rostro, estando presentes por elección evangélica en las situaciones de dolor y de miseria manifestando que la ternura de Dios no tiene fronteras, que la resurrección de Jesús es prenda de victoria, que el Dios de la Vida tendrá la última palabra sobre los ídolos de la muerte.

El amor de un Dios que quiere que todos los hombres se salven, pero que tiene una predilección especial por los pobres y más pequeños, tal como lo muestra el Evangelio y lo entendieron nuestras/os Fundadoras/es, nos debe hacer creativos y eficaces. La mayor parte de nuestros institutos nacieron en la frontera de una deshumanización: un mundo alejado de la salvación, sin posibilidades de alcanzar ni la realización humana ni la cristiana. Ser fieles a nuestros carismas significa hoy para nosotras/os responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización, a las nuevas pobrezas, a las llamadas que nos hace el mundo de los excluidos en los nuevos escenarios que hoy se nos presentan.

Conversión hacia el futuro porque cuando hablamos de conversión tendemos a pensar en el pasado y la conversión nos debe hacer mirar sobre todo al futuro como signo de algo cualitativamente mejor; se trata de hacer presentes los valores del Reino de

filiación y fraternidad, que deben ser nuestro horizonte totalizador. No podemos encerrarnos en el pasado y vivir de espaldas a las realidades de hoy. Si queremos hablar de nuestros institutos del futuro debemos hacerlo en términos de imaginación creadora, de una valentía capaz de correr riesgos, de osadía para no tener miedo y no confundir la fidelidad con la pura repetición del pasado.

Conclusión

Hoy más que ayer necesitamos *inventar, innovar y avanzar despojados* (Gabriel Ringlet) para responder al momento que estamos viviendo a nivel de Iglesia y de sociedad.

- *Inventar*, las respuestas nuevas que correspondan a los cambios sociales, económicos y políticos de los pueblos en donde nos hemos encarnado, atentos especialmente a todas aquellas/os que quedan excluidos de los beneficios de la globalización tanto en los países ricos como en los países pobres.

- *Innovar*, nuestras estructuras de encuentro con Dios, de vida comunitaria, de servicio a nuestros semejantes, de vida profesional compartida con los seculares.
- *Y avanzar despojados*, en pos de Jesucristo y con el fuego de su pasión. Conscientes de que nada de esto se vivirá auténticamente, si no nos abrimos, en actitud de conversión, a la poderosa acción de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nos reenciende los corazones con la pasión por la humanidad.

Innovar, nuestras estructuras de encuentro con Dios, de vida comunitaria, de servicio a nuestros semejantes, de vida profesional compartida con los seculares

Hoy, las/os religiosas/os debemos *sentirnos protagonistas de ese cielo nuevo y de esa tierra nueva que el Señor desea crear* (Isaías 65, 17, Apocalipsis 1, 4). El camino no puede ser otro que el de la *conversión*. Convertirnos al futuro de Dios. Se trata, por consiguiente de una conversión en clave religiosa que supone una entrega amorosa sin condiciones, entrega total, sentirnos dominados por el absoluto de Dios, con la certeza de que todo es gracia.

Y al mismo tiempo muy conscientes de lo que nos dice el Superior General de los Claretianos: *lo importante es que todos busquemos la fidelidad a la Vida Consagrada que el Espíritu está inspirando para el futuro, y no cultivemos la nostalgia de lo que fue en otros siglos. Se ha hablado, con frecuencia, de “volver a lo esencial”. Es una expresión que evidencia un deseo sincero de mayor fidelidad, pero que siempre tendremos que pronunciar con mucho cuidado; porque*

a “lo esencial” no se vuelve dando por supuesto que alguna vez estuvimos plenamente allí, a “lo esencial” nos tendremos que seguir acercando siempre porque es acercarse al seguimiento y a la imitación de Jesucristo, el único Señor².

Notas:

¹ GREEN, Michael, *Fire in the Forest*, p. 61

² L'Osservatore Romano
17.11.2010.



Hna. Ana Francisca Vergara Abril, OP

Aspirante al doctorado en Teología por la Pontificia Universidad Bolivariana. Magister en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Bachiller y Licenciada en Misionología por la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma (Italia), y Licenciada en ciencias religiosas por la Universidad de San Buenaventura de Bogotá. Especialización en Formación Vocacional del Instituto de Metodología Pedagógica por la Pontificia Universidad Salesiana de Roma (Italia) y por el Instituto para Formadores del Clero (IFEC) de la Conferencia Episcopal Francesa de París (Francia). Diplomado en ciencias bíblicas por el Studium Biblicum Franciscanum (SBF) de Jerusalén (Israel-Palestina). Docente en el Instituto Internacional de Teología, en la facultad de Teología de la Universidad Santo Tomas, en el Seminario Mayor de Bogotá y en la facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Colabora en la Conferencia de Religiosos de Colombia (CRC).

LA VIDA CONSAGRADA,
UN ARCA DE LA ALIANZA.
Clamor y novedad en la
vida espiritual de la
Vida Consagrada hoy

El Arca de la Alianza, símbolo de la presencia de Dios en medio de su pueblo, albergaba tres símbolos que, al mismo tiempo, reflejaban grandes crisis del pueblo judío. A la luz de tales experiencias es posible realizar una lectura de lo que ha sucedido y sucede en nuestras comunidades religiosas con la intención de darle cabida a un Dios transformante y transformador y que tiene el poder de recrearlo todo para que, por medio de los que se consagran, se instaure un reino de justicia, amor y verdad.

A Arca da Aliança, símbolo da presença de Deus no meio de seu povo, abrigava três símbolos que ao mesmo tempo refletiam grandes crises do povo judeu. À luz de tais experiências é possível realizar uma leitura do que sucedeu e sucede em nossas comunidades religiosas com a intenção de dar-lhe razão a um Deus transformante e transformador e que tem o poder de recriar tudo para que, por meio dos que se consagram, se instaure um reino de justiça, amor e verdade.

El papa Francisco, en su *Carta Apostólica con ocasión de la Apertura del Año de la Vida Consagrada*, propone tres objetivos para orientar la reflexión a lo largo del año.

Esos objetivos tocan la experiencia de toda vocación a la Vida Consagrada (VC) y a la vez inciden en la historia de los institutos religiosos. Ellos son una invitación a retornar al pasado para recordarlo con gratitud, a interrogarnos sobre nuestro presente para vivirlo con pasión y a vislumbrar nuestro futuro, descubriendo en él signos de esperanza. Gracias a ello es posible dar una mirada a los tres momentos cronológicos por los que hemos atravesado, estamos atravesando y atravesaremos.

Queremos detenernos en esta reflexión, de manera particular en el primer punto: mirar el pasado con agradecimiento, enfatizando la dimensión de memoria que recupera los momentos fuertes, significativos; quizá momentos de crisis por los que debemos estar agradecidos. Sólo quien tiene la capacidad de mirar el pasado puede ubicarse en

el presente y saber qué es lo que lo sostiene para vivirlo apasionadamente y enfocar el futuro de manera esperanzadora.

La imagen bíblica que nos acompañará en esta corta reflexión es la imagen del Arca de la Alianza, icono emblemático del pueblo de Israel, que habla de la presencia divina en medio de su pueblo, en su caminar y en su instalación en la tierra prometida.

Bien podríamos decir que la memoria es nuestra Arca de la Alianza, tal como nos lo sugiere José María Cabo de Villa en su libro *la memoria es un árbol*¹.

Si la memoria es el Arca de la Alianza de nuestra existencia, la que nos acompaña siempre, el baúl de los recuerdos sagrados, tendríamos que preguntarnos sobre el significado profundo de tal símbolo que acompañó al pueblo Judío.

El Arca, tal como lo describe la Sagrada Escritura, era un relicario de madera de acacia recubierto de oro, con argollas a los

costados que servían para introducir los barrotos con los que se la podía transportar.

1. El Arca, lugar de encuentro²

Los textos de Ex 25,10-22; 37,1-9 nos describen el Arca. Lo referente a su elaboración está bien detallado. Se especifica la madera con la cual debía construirse y los datos referentes a sus medidas son precisos. No es cualquier urna

o recipiente, sino que el Arca es un cofre grande, y como todo cofre tiene la función de conservar los tesoros personales o familiares.

De acuerdo con el libro del Éxodo, para proyectar y elaborar el Arca es designado *Besalel*, cuyo nombre, en hebreo, significa “*en la sombra de Dios*” y es presentado como un hombre colmado de dotes sobrehumanas, de sabiduría, de destreza y de habilidad tanto para desempeñar su oficio como en la capacidad para enseñar a otros. Si bien él es quien lidera el trabajo de construcción del Arca, al final, es todo el pueblo, hombres y mujeres, quien aporta para

La memoria es el Arca de la Alianza de nuestra existencia, la que nos acompaña siempre, el baúl de los recuerdos sagrados

que se tengan los materiales necesarios. Todos han reservado una parte de sus bienes para ofrecerlos al Señor. Ex 35 subraya varias veces que lo que se ha de dar se entregue con generosidad; todos: hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, forman parte de un gran movimiento caracterizado por la solidaridad y el compromiso.

El Midrash del Éxodo pone en evidencia que es posible saldar una falta luego que se ha tomado conciencia de ella, de modo que lo que en algún momento fue causa de pecado luego puede ser un medio de redención; si los hijos de Israel pecaron con sus anillos entregándolos para la elaboración de un ídolo, tal como lo expresa Ex 32,2-4, también sus joyas fueron el material para la elaboración del Santuario y el Arca de la Alianza (Ex 35,22ss), gesto con el cual pudieron reparar su falta.

Es posible aplicar esta figura a la VC, de modo que podemos decir que nuestra Arca del Testimonio es la historia de la institución

en la que consagramos nuestras vidas. Ese es nuestro cofre sagrado que se va construyendo desde lo que como seres humanos somos, valga decir, desde nuestras debilidades y el ansia de santidad presente en nuestros corazones. Es, al final, obra de todos, puesto que cada uno ha colocado algo, desde su propia experiencia, para su construcción. Hay quienes han aportado oro, otros plata, otros cobre, otros la madera, otros lino, otros aceite para la unción, otros perfumes... cada uno según sus posibilidades.

La historia de nuestras congregaciones es el fruto de la confluencia de muchas experiencias, el resultado de muchas generosidades

La historia de nuestras congregaciones no ha sido construida por personas independientes, solas; ella es el fruto de la confluencia de muchas experiencias, el resultado de muchas generosidades.

Veamos uno a uno los elementos conservados en el Arca. Cada uno es la consecuencia de un momento de crisis comunitario y es conservado para que las generaciones futuras, al ver lo que transportan y veneran, recuerden

el pasado con gratitud y puedan releer la historia de la cual son herederas.

2. Una jarra de oro con maná o la memoria de una crisis de adaptación

El maná es otorgado por Dios a su pueblo cuando éste renegaba producto del hambre aparente. La jarra de oro, repleta con dos litros del misterioso alimento, es introducida en el Arca para que las generaciones futuras vean el pan con el que Dios sustentó a su pueblo en su travesía por el desierto hasta su entrada en Canaán (Ex 16,32-33).

Podríamos decir que una vez atravesado el Mar Rojo el pueblo de Israel inicia un duro camino de adaptación. La travesía por el desierto marca un nuevo espacio en el que hay que vivir bajo condiciones distintas a las experimentadas en Egipto. Aunque habitaban en esclavitud, tal parece que la vida pasada era mejor para los israelitas; estaban habituados a una alimentación y a una manera de vivir de la que les costaba salir. La libertad pide desadaptación, ca-

pacidad de adaptarse a una nueva situación y contextos... y ésta no es tarea fácil.

La primera dificultad del pueblo de Israel, una vez atravesado el Mar Rojo, es la crisis existencial, el problema de adaptación que los lleva a sentir sed y hambre. Ésta toca las necesidades básicas. Superarla exige tomar conciencia de que es necesario aprender a vivir en otro régimen, en otro espacio y bajo otras condiciones.

*Desadaptación,
capacidad de
adaptarse a una
nueva situación y
contextos... ésta
no es tarea fácil*

De igual manera, la VC está llamada a pasar por fases de desadaptación para entrar en nuevos espacios, los que a su vez le abrirá a nuevos retos. No podemos seguir pensando en las cebollas de Egipto cuando frente a nosotros tenemos amplios horizontes que se abren y nos invitan, a partir de la lectura de los clamores de la propia Vida Religiosa, a proponer nuevas formas de compromiso.

Las crisis de desadaptación - adaptación son necesarias si queremos seguir estando presentes en el mundo de hoy. Son pasos

obligados que nos piden actualizarnos, sacudirnos el polvo, acoger las nuevas llamadas y buscar con creatividad nuevas respuestas.

¿Cuál será hoy nuestro maná? ¿Qué deseamos conservar en una jarra de oro que recuerde a los que vendrán después de nosotros/os que somos una generación en búsqueda?

3. Las tablas de la alianza o la purificación de la fe

Las tablas de la alianza recuperan una antigua tradición tribal que consistía en cargar, en una urna, los *betilos*, es decir unas tablas de piedra transportables que simbolizaban a la divinidad de la tribu. En la tradición de Israel los *betilos*, que servían de unión a las doce tribus, eran las tablas que contenían las Diez Palabras dadas por Dios, a Moisés, en el Sinaí. Ellas representaban la presencia de Dios en medio de su pueblo.

Como hemos expresado, cada uno de los elementos depositados

en el Arca es colocado allí después de una experiencia de crisis. Las tablas de la ley, las segundas, según Ex 34,14-28, son depositadas en el Arca luego del terrible momento del becerro de oro que refleja la apostasía de Israel. Ellas son memoria de un momento durísimo, caracterizado por la infidelidad, y que después de un acto de súplica, por parte de Moisés, y de reconciliación del pueblo con Dios, son reescritas por la mano del Señor.

¿Qué deseamos conservar en una jarra de oro que recuerde a los que vendrán después de nosotros/os que somos una generación en búsqueda?

Éstas iniciarán con un primer mandamiento que Israel debe tener muy en cuenta para no volver a caer en su gran pecado: *“no te postres ante dioses extraños, porque el Señor se llama Dios celoso, y lo es”* (Ex 34,14).

Esta segunda crisis es más grave que la primera; es una crisis que podríamos llamar de fe y que conduce al pueblo, a partir de la experiencia de sentirse abandonado por su líder, a buscar ídolos que compensen su vivencia de la fe.

La elaboración del becerro de oro es un indicador de la situación

por la que atraviesa el pueblo. Parecería que Moisés, su guía, termina ocupando un lugar más grande del que debía ocupar hasta el punto que Dios mismo deja de ser el centro de la experiencia de fe (Ex 32,1-2.22). Gracias a la demora de Moisés en el Horeb y a la necesidad que el pueblo tiene del líder, es que se termina construyendo un ídolo que después caerá (Ex 32,20).

Visto de esta manera, podemos decir que gracias a esta crisis se purifica la fe y se caen los falsos ídolos. El pueblo se reconcilia con Dios e inicia una nueva etapa en la que con generosidad, como ya se ha dicho, se está dispuesto a entregarlo todo para construir el verdadero santuario (Ex 34).

A la luz de esta segunda crisis podemos ver cómo en la VC atravesamos por muchos momentos de apostasía en los que abandonamos al verdadero Dios, por no conocerlo; ponemos nuestra confianza en ídolos hechos a nuestra imagen y semejanza, hasta el punto de que terminamos esperando más en las decisiones y po-

deres humanos que en la misma voluntad de Dios.

4. La vara de Aarón o la lucha contra las ansias de poder

La vara de Aarón recuerda otro momento de rebeldía, esta vez contra el poder sacerdotal. *Córaj, Datán y Abirán*, a los que se les unieron doscientos cincuenta hombres más, se rebelaron contra Moisés y Aarón (Nm 16-17). Exigieron tener derecho al sacerdocio y desprestigiaron a los líderes, Aarón y Moisés, con la pregunta ¿Quién es Aarón para que nos prosternemos ante él?

Son los defensores de la idea, por el hecho de no estar ejerciendo el oficio de liderazgo, de que todos tienen los mismos derechos dentro de la comunidad y que nadie puede estar o se debe poner por encima de los otros (Cf. Nm 16,3). Frente a estas circunstancias el Señor confirma a su elegido Aarón al hacer que su vara florezca (Nm 17). Este acontecimiento hace ver al pueblo de Israel, que nadie puede tomar el poder por sí mismo o por sus propios medios, sino que, por el

*Es el Señor quien
corroborra a los
hombres y mujeres
que tendrán la
misión de guiar a su
pueblo*

contrario, es el Señor quien corrobora a los hombres y mujeres que tendrán la misión de guiar a su pueblo. Aarón es elegido.

Es quizá ésta, una de las crisis por las que atravesamos, cotidianamente, en la VC, la cual consiste en la no aceptación de nuestras hermanas y hermanos que han sido designados para acompañarnos y guiarnos desde la misión de gobierno. Sin embargo, tampoco debemos dejar de lado el hecho de que el gobierno es, ante todo, un servicio ejercido mediante el ejemplo y la caridad. La VC tiene como una de sus características la búsqueda de consenso, por lo que el gobierno se transforma en un animador y coordinador de las visiones y opiniones útiles para la misión, dando la oportunidad para que todos participen y se sientan constructores de la comunidad y protagonistas en la edificación del Reino de Dios.

Conclusión

Sin duda, los tres elementos presentes en el Arca de la Alianza reflejan tres profundas crisis

del pueblo de Israel, las mismas que son espejos de nuestras propias tensiones y de las crisis de nuestras comunidades. El hacer memoria de ellas ayuda a que nos descubramos humanos, frágiles, pero al mismo tiempo a que podamos ver el paso de Dios por nuestras vidas. Un recordar el pasado, pero con una profunda gratitud hacia Dios que puede transformarlo todo, y a la humanidad entera por todo lo que nos ha permitido vivir, es una memoria objetiva, tal como nos lo manifiesta Mónica Gruhl:

Las crisis son una oportunidad para crecer, releerlas, reflexionarlas y celebrarlas

Lo importante no es tanto qué le ocurre a uno en la vida, sino más bien, cómo afronta lo que ocurre. La resiliencia se desa-

rolla como un proceso continuo que no elimina riesgos y contrariedades, pero ayuda a abordarlos mejor. En sentido estricto, el término resiliencia describe la fuerza interior de personas que han superado duros reveses del destino y contrariedades fuera de lo habitual (...) se quiera o no, las contrariedades y las crisis forman parte de la vida³.

Las crisis son una oportunidad para crecer, releerlas, reflexionarlas y celebrarlas. Ellas son una oportunidad para descubrir la acción de Dios en medio de un estilo de vida que hoy busca adaptarse y comprometerse con el mundo actual.

Pensemos en los tres elementos contenidos en el Arca de la Alianza y preguntémosnos:

- ¿En qué momentos claves de nuestra VC y de la vida de la congregación o instituto, a los que pertenecemos, hemos experimentado crisis sanadoras y salvadoras?
- Al mirar nuestro pasado y el pasado de la congregación o del instituto, ¿de qué estamos agradecidos?
- ¿Cuál de los tres elementos es el que ha primado en nuestras vidas o en la historia de nuestras congregaciones y/o comunidades que necesitan ser releídos y transformados?
- ¿Cuáles son los clamores de la vida espiritual de nuestras comunidades que necesitan ser

escuchados y atendidos y que se ponen en evidencia gracias a los momentos de crisis?

- ¿Qué novedades puede ofrecer al mundo de hoy la VC para que se haga patente la presencia de Dios en medio de los pueblos?

Notas:

¹ CABODEVILLA , José María. *La memoria es un árbol. Raíces, ramas, frutos y pájaros de la memoria cristiana*. Madrid: Paulinas. 1993.

² Cf. Ex 25,22.

³ GRUHL Monika. *El arte de rehacerse: la resiliencia*. Santander: Sal Terrae. 2009.

Referencias:

- CABODEVILLA, José María. *La memoria es un árbol, Raíces, ramas, frutos y pájaros de la memoria cristiana*, Paulinas, Madrid, 1993.
- GRUHL, Monika, *El arte de rehacerse: la resiliencia*, Ed. Sal Terrae, Santander, 2009.

CLAMORES Y
HORIZONTES
DE NOVEDAD EN
LA DIMENSIÓN
MÍSTICA DE LA VIDA
CONSAGRADA HOY



Hna. Constanza Fernández Cano Salgado, FSpS

Nació en la Ciudad de México. Pertenece a la Congregación de las Hijas del Espíritu Santo. Realizó estudios básicos de teología en la Universidad Urbaniana de Roma. Es pedagoga. Ha colaborado en la misión evangelizadora en México y en Chile, a través de la pastoral juvenil y vocacional, pero sobre todo en la formación. Pertenece a la comisión de Espiritualidad Bíblica de la CLAR, donde ha contribuido en la elaboración de los esquemas de Lectura Orante del Icono de Betania. Actualmente acompaña a la comunidad del Postulantado.

Resumen

Para hablar de los clamores y los horizontes de novedad en la dimensión mística de nuestra vida, necesitamos entrar por los caminos del Espíritu, revisar con sinceridad nuestra experiencia personal de encuentro con el Dios de la vida, con Aquél que nos llama a seguirlo, a fin de ser memoria suya para la humanidad.

Esto implica adentrarnos en el corazón mismo de la Vida Consagrada, allí donde experimentamos fuertemente el amor de Dios que “primerea”, para servirlo con todas nuestras fuerzas desde nuestros carismas.

Si fortalecemos la dimensión mística en lo cotidiano de nuestra vida, seremos capaces de escuchar a Dios donde la vida clama, podremos: “Retirar la piedra”, “salir fuera” y “quitar aquellas vendas” que nos impiden transparentar con más nitidez la belleza de nuestra Vida Consagrada a Dios y al Reino.

Para falar dos clamores e horizontes de novidade na dimensão mística da nossa vida, necessitamos entrar pelos caminhos do Espírito, revisar com sinceridade nossa experiência pessoal de encontro com o Deus da vida, com Aquele que nos chama a segui-lo, para ser memória sua para a humanidade.

Implica entrarmos no coração próprio da Vida Consagrada, ali onde experimentamos fortemente o amor de Deus que “primeireia” para servi-lo com todas as nossas forças a partir de nossos carismas.

Se fortalecemos a dimensão mística no cotidiano de nossa vida, seremos capazes de escutar a Deus onde a vida clama, poderemos: “Retirar a pedra”, “ir para fora” e “tirar aquelas vendas” que nos impedem transparecer com mais nitidez a beleza de nossa Vida Consagrada a Deus e ao Reino.

Introducción

En este último tiempo, hemos reflexionado como Vida Consagrada Latinoamericana y Caribeña, sobre cómo escuchar a Dios en la vida y cómo responder a sus llamadas en lo concreto de cada día, en los nuevos escenarios que nos claman, que nos urgen a dar el paso hacia una Vida Consagrada (VC) más mística y profética.

La preparación de esta sencilla reflexión sobre los clamores y los horizontes de novedad de la dimensión mística de nuestra vida, en el contexto del Año de la VC, me ha llevado a entrar en una dinámica discipular, es decir, en un silencio “*escuchante*” como nos refiere el salmista: “¡Escucha, pueblo mío!” (Sal 80, 9a). Me he puesto a los pies del Maestro para escucharlo en medio de la cotidianidad de la Formación, servicio que actualmente presto en mi Congregación, para escucharme a mí, mis clamores y mis búsquedas; y así disponerme mejor para escuchar a mis hermanas y hermanos en sus luchas, logros y alegrías.

Hablar de los clamores de la vida mística y de aquello que le da novedad a nuestro caminar en el Espíritu, es adentrarnos al corazón mismo de la VC

La redacción de esta reflexión me ha ayudado también a volver sobre aquello que le da sentido a mi vida, que le da rumbo, sobre aquello que me pone en marcha y desencadena toda mi creatividad y entrega, que me ayuda a entender y a intentar decir junto con Jesús: «Nadie me quita la vida, yo la doy» (Jn 10, 18), en lo pequeño de cada día, en aquél que toca a la puerta de la comunidad

para ser escuchado, en aquél que necesita una palmadita de ánimo o sentir apoyo y cercanía...

Hablar de los clamores de la vida mística y de aquello que le da novedad a nuestro caminar en el Espíritu, es adentrarnos al corazón mismo de la VC, porque nos

pide revisar lo esencial de nuestra vocación y al mismo tiempo nos apremia a renovar la experiencia del Encuentro con el Señor y a reencantarnos por el seguimiento de Jesús y su pasión por el Reino.

La reflexión desprendida de estas líneas quiere ser un buen pretexto para sondear la profundidad de la propia experiencia mística,

para ubicar algunos clamores y desafíos que se nos plantean en esta dimensión, tanto a nivel personal, congregacional como a nivel de Vida Consagrada Latinoamericana y Caribeña; quiere, además, alimentar nuestras esperanzas e impulsar nuestra creatividad para descubrir juntas y juntos caminos nuevos sin dejar que las brasas se apaguen¹, pues por vocación estamos llamadas y llamados a ser “fuego que enciende otros fuegos”, hombres y mujeres con fuego en el corazón y profecía en la mirada².

Dimensión mística de la Vida Consagrada

Antes de compartir aquellos clamores y horizontes de novedad que he ido constatando en la vida mística, quiero enmarcar lo que voy entendiendo de esta dimensión tan entrañable a nuestra vocación.

Una Vida Consagrada verdaderamente mística es una vida centrada en Dios, sostenida por la fe, que se alimenta del encuentro con Dios y con la realidad, y se expresa en el seguimiento radical de Jesús, desde un proceso continuo de conversión y vivencia radi-

cal y libre del Evangelio, a través de nuestra Vida Consagrada en pobreza, castidad y obediencia.

El Concilio Vaticano II nos propone “vivir en Cristo según la forma de vida del Evangelio”³, es decir, entrar en la dinámica de los sentimientos de Jesús de tal modo que nuestra mente, corazón y voluntad sean “*cristoconformados*”. Esto nos pide tener nuestra mirada fija en el Señor⁴ para poder:

“¡Ver por los ojos de Jesús, y que Jesús vea por los nuestros! ¡Hablar como hablaba Jesús, y que Jesús hable por nuestros labios! ¡Amar como amaba Jesús, y que Jesús ame con nuestro corazón!”⁵

Una Vida
Consagrada
verdaderamente
mística es una vida
que se alimenta del
encuentro con Dios
y con la realidad

Para ello es necesario también, que cada consagrada y consagrado vaya forjando responsablemente un itinerario espiritual propio, a través de la escucha orante y cotidiana de la Palabra, una experiencia profunda de oración, una vida litúrgica y sacramental, la consigna de vida como criterio de discernimiento en búsqueda del querer de Dios y la entrega apostólica apasionada y generosa, especialmente donde la vida clama; ya que la vida

mística es por naturaleza también profética, porque el Espíritu siempre nos lleva por los caminos de la Encarnación.

El itinerario de la vida mística es un camino de gracia que nos pide entrar en nuestro corazón para encontrarnos con el Dios de la vida y aprender a escuchar y reconocer su voz (cf. Jn 10, 3-4), así como a vivir haciendo lo que a Él le agrada, lo perfecto, lo bueno; dejándonos transformar y renovar en nuestro interior (cf. Rm 12, 2). Todo ello implica abandonarnos a su acción divina, confiando en su fidelidad, pues Él es quien nos ha llamado y es fiel (cf. 1 Cor 1, 9).

Como consagradas y consagrados debemos ir madurando esta relación de unión con Jesús hasta el punto que el Padre reconozca en nosotras y nosotros la imagen del “Hijo de sus complacencias”, es decir, a vivir en plenitud nuestra imagen y semejanza suya, a ser hijas e hijos en el Hijo. Dicha conformación en Cristo nos lleva a vivir como Él vivió: “haciendo el bien” (cf. Hch 10, 38), a actuar como Él, a ver con sus ojos; preguntándonos

constantemente: ‘¿qué haría Cristo en mi lugar?’⁶

La dimensión mística la podemos encontrar reflejada también en la Sagrada Escritura; especialmente en la alusión que los evangelios hacen respecto del Reino de los cielos que es como un grano de mostaza (cf. Mt 13, 31-32), como “el grano que un hombre echa en la tierra; que sin importar que él esté dormido o despierto, que sea de noche o de día, el grano germina y crece, sin que él sepa cómo” (Mc 4, 26-27). Pero sin el esfuerzo de echar nuestro grano en la tierra, es imposible lograr tal crecimiento en la vida interior.

Por último, pienso que tocar la dimensión mística de nuestra vida nos introduce en un dinamismo contemplativo, allí donde Dios “teje nuestra historia” cuando nos dejamos hacer por Él, cuando aprendemos a vivir en docilidad al Espíritu, a la *Ruah Divina*, que siempre nos saca de nuestros egoísmos para aprender a darnos, para vivir para los demás al estilo de Jesús, un estilo radicalmente pro-existente.

Dicha conformación en Cristo nos lleva a vivir como Él vivió: preguntándonos constantemente: ‘¿qué haría Cristo en mi lugar?’

Como acompañante, he podido ser testigo de este paso sutil del Espíritu en la vida de las personas cuando se dejan tocar y llevar al “soplo de Dios”, es entonces cuando Dios sana, transforma, veda las heridas (aun aquellas más profundas) y las transforma en “estigmas del Resucitado”⁷, es decir, en fuente de vida nueva para la persona misma y para quienes la rodean, al grado de vivir como sanadores heridos⁸, capaces de intuir e iluminar el caminar del otro a partir de la propia experiencia transfigurada. Sólo así llegamos a ser verdaderas y verdaderos testigos del Resucitado, porque no sólo habremos escuchado hablar de Él, sino que también, después de “tocar los abismos de la muerte”, habremos resucitado junto con Él en nuestra propia carne, en nuestra propia historia tejida por la gracia y el pecado.

Clamores que provocan nuestra experiencia mística

Algunos de los clamores que intuyo en relación con la dimensión mística de nuestra vida son:

Volver constantemente la mirada al Señor de la vida para vivir una vida enraizada en Dios

- *Volver constantemente la mirada al Señor de la vida* para vivir una vida enraizada en Dios, para identificar su voz en la vida que clama y reconocerlo en su Palabra y en los signos de los tiempos con un corazón fiel y leal, que sea capaz de escuchar el querer de Dios y no sólo lo que queremos escuchar. Sin esta mirada nuestra fe se debilita y la vivencia de los votos es mediocre, infantil y poco profética; se enfría nuestro celo apostólico y buscamos compensaciones en el poder, en el tener y en el placer; desfigurando así el rostro de la VC llamada a ser discípula y misionera.

- *Permanecer unidas y unidos al corazón de Cristo* pues hemos constatado que sin Él “nada podemos hacer” (cf. Jn 15, 5). ¿De dónde ha de venir el deseo y la fuerza para ir más allá de nosotras y nosotros mismos, para hacer el bien a los pobres y pequeños si no es de Él? “La experiencia mística consiste en poner la morada en Dios, o en que Dios ponga su morada en nosotros, y esto

acontece cuando «permanecemos en el amor», amor que debe irradiarse en cada momento, relación y actividad”⁹. Sólo desde la dinámica de la fidelidad y del permanecer podemos adherirnos sinceramente al querer de Dios y vivir en una obediencia confiada y disponible, ya que cuando contemplamos el corazón de Jesús brota el fuego para entregarnos a favor del Reino, para romper ataduras, para alimentar nuestros sueños, para extender la compasión de Dios en los nuevos rostros de pobreza, para ser lazo de comunión eclesial, para retirar las piedras que nos impiden salir fuera.

- *Revisar nuestros encuadres comunitarios para dar cabida al cultivo del encuentro cotidiano con el amigo*, para “darnos tiempos y espacios para un encuentro profundo con Aquél que nos llama, nos consagra y nos envía a la misión... para un reencuentro místico que pueda alimentar y sostener nuestra profecía a la Luz de la Pa-

labra”¹⁰. Es en estos espacios donde nos dejamos tocar por su luz para iluminar nuestro caminar y el de la comunidad, porque sólo “en su luz vemos la luz” (cf. Sal 35, 10), allí comprendemos el sentido de la historia y tenemos ojos para identificar los nuevos escenarios y sujetos emergentes que claman su presencia.

- *Alargar nuestra mirada contemplativa más allá de las paredes del oratorio*, “sacar a Dios de la Capilla”, para vivir constantemente en su presencia amorosa a lo largo de las distintas actividades de la jornada y llegar a ser “memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús”,¹¹ en las relaciones fraternas, con nuestros vecinos y en los distintos campos de misión; evitando la tentación de centrarnos únicamente en las prácticas piadosas, en enfoques espiritualistas y desencarnados, o por el contrario, de caer en un activismo desenfrenado que esclerotice nuestra entrega, le quite frescura y gratuidad.

“Sacar a Dios de la Capilla”, para vivir constantemente en su presencia amorosa

- Amarnos “de verdad y con las obras” (1 Jn 3, 18), pues hemos desgastado la caridad, a veces la confundimos con un respeto tan “respetuoso” que raya en la indiferencia; en momentos olvidamos vivir la verdad en el amor y herimos con nuestros juicios tajantes y poco inspirados en el Evangelio; en otras ocasiones somos tan responsables en la misión e incluso vivimos en el dinamismo de la cercanía con el que sufre pero no nos hacemos cargo de quien está excluida o excluido en la propia comunidad. Debemos reaprender el camino de la caridad fraternal para fortalecer la calidad de nuestra vida comunitaria, “se trata de descubrir la responsabilidad de ser profecía como comunidad”¹². Esto nos pide contemplar largamente al Maestro y no perder de vista sus palabras y sus gestos, porque con su propia vida nos indica “el mandamiento más importante”, que muchas veces contrasta con aquello a lo que le damos prioridad, a lo que consideramos más importante, esencial. De

La vida mística o es una experiencia que se encarna en el día a día, o es una caricatura mal lograda de la experiencia del Dios de Jesús

allí, la exigencia de que nuestro encuentro con Dios se refleje en la convivencia cotidiana, ya que la vida mística o es una experiencia que se encarna en el día a día, o es una caricatura mal lograda de la experiencia del Dios de Jesús.

- Optar por una Vida Consagrada más samaritana que sane las heridas de quien sufre, que haga suya la causa de los pobres, los sin techo, los sin voz, pues ésta es la opción de Jesús. Tristemente constatamos que muchas veces tendemos a buscar la comodidad, lo fácil y nos comprometemos poco con los más necesitados, incluso llegamos a pactar con los que tienen de más y hacemos a un lado nuestro llamado a ser semilla de Evangelio, puente entre las/os favorecidas/os y desfavorecidos, fermento que genera redes de solidaridad, dignidad y justicia. Hay que promover una vida más sencilla, menos exigente, que se contente con lo pequeño y esté más cerca de los que tienen poco.

Horizontes de novedad para una vida decididamente mística

No es que pretenda descubrir el hilo negro, ni hable como teóloga, sino como una buscadora del Dios que me ha fascinado y llena de sentido y pasión mi vida, mis opciones, mi entrega, mis anhelos de Reino. Vibra en mí el deseo de caminar por los senderos del Espíritu, el “Maestro interior”, el Mistagogo por excelencia que nos introduce en el arte de una vida mística que se hace profecía porque nos lanza al encuentro con las hermanas y los hermanos, con la historia, con los nuevos sujetos emergentes. Desde esta búsqueda menciono algunos horizontes de novedad, antiguos y siempre nuevos, que nos pueden contagiar esperanza y frescura, que nos lanzan a ponernos en movimiento, en salida. Estamos ante una Vida Consagrada que funda sus raíces en una vida mística:

- *Centrada en la Palabra como criterio de discernimiento*, porque quiere tener sabor a Evangelio, tener el “olor de Cristo” (2 Cor

2, 15) por eso se acerca como fiel discípula a la Palabra, la ora, la asimila y la contagia. Es una VC que se parece a lo que contempla, que “espera contra toda esperanza” (Rm 4, 18), que “primerea en el amor”¹³.

- *Que contagia el gozo de ser pertenencia de Jesús* y siembra el amor contemplado y experimentado, que reaviva constantemente la pasión por el Reino, al grado de tener fuerzas para

entregar la vida, hasta el martirio, allí donde la vida clama, allí donde Cristo es perseguido en sus discípulas y discípulos.

- *Más pneumatológica*, es decir, que vive al ritmo del Espíritu y en docilidad a su acción, que encarna en lo concreto actitudes propias de la *Ruah Divina*: perdón, bondad, comunión

disponibilidad para la misión, creatividad, audacia, caridad, paz y gozo. Sin el Espíritu la VC está perdida pues nos volvemos duras, lo distinto nos molesta y lo vivimos como obstáculo para la fraternidad; perdemos la pasión por el Reino, vivimos en la monotonía, sin la chispa y frescura del seguimiento; nues-

Es una VC que se parece a lo que contempla, que “espera contra toda esperanza” (Rm 4, 18), que “primerea en el amor”

tros rostros son “avinagrados”; nuestra vida comunitaria está lejos de ser fraterna, profética o provocativa; nuestra vida es mediocre, desencantada y caemos en el aburguesamiento en lugar de abrirnos a la solidaridad y a compartir lo que somos y tenemos; perdemos rumbo y atropellamos con nuestros protagonismos y autosuficiencias.

- *Re-encantada por Jesús y por su propuesta de Reino, profeta de la reconciliación y la esperanza*, porque es capaz de creer que en medio de las tinieblas puede resurgir la vida por la fuerza de Cristo; por ello se lanza a ¡salir fuera!, a dejar sus seguridades y a acercarse a las periferias existenciales sin grandes certezas ni aspiraciones triunfalistas, sino con la confianza de que es Dios quien guía la historia y por ello se atreve a estrenar nuevos horizontes para la misión, desde lo inter-congregacional, inter-cultural, inter-generacional.
- *Dispuesta a seguir buscando la significatividad evangélica, intentando cuáles son los odres nuevos que hacen falta*, por lo que “no se deja robar la espe-

ranza” ante la disminución numérica y de fuerzas, sino que haciendo un camino de kénosis aprende a confiar en la fuerza de lo pequeño y vive con paz un estilo de vida más minoritario. Está dispuesta a perder prestigio e influencia, se atreve a andar caminos distintos en lugar de cerrarse en los conocidos y en estilos caducos, trata de aligerar sus estructuras, hace camino con el pueblo y comparte vida y misión con los laicos.

- *Del lado de los pobres*, que no sólo ora por ellos, sino que se los “involuta y acompaña”¹⁴ en sus luchas, que promueve la reconstrucción del tejido social y una economía solidaria, que se pone en marcha junto a nuestros pueblos que claman paz, justicia y respeto a su dignidad. Esto nos pide “dejarnos afectar más y más por el sufrimiento de quienes no saben lo que es vivir con pan y dignidad... comprometernos en pequeñas iniciativas, concretas, modestas, parciales, que nos enseñan a compartir y nos identifican más con el estilo de Jesús”¹⁵.
- *Que no teme ensanchar los lazos de la comunión*, que se hace

Una vida mística
más humana,
cercana y
acogedora

compañera de camino, que se hace cargo del débil, que lo incorpora a la comunidad, que se compromete a “desatar las vendas de quienes no pueden andar”, que es casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad. Una vida mística más humana, cercana y acogedora; que llora con el que sufre porque sabe de misericordia, porque ha hecho experiencia de la misericordia de Dios que ama más allá de nuestros límites con un amor eterno, incondicional, de brazos abiertos.

- *Hermana de la tierra*, que promueve proyectos sostenibles para favorecer el cuidado corresponsable de la creación, que protege el don de la vida y la defiende desde su concepción hasta la muerte natural con firmeza y determinación.
- *Que aprende a “fructificar” en gratuidad y a “festejar”¹⁶ por el don recibido*, pues, así como un árbol nunca da frutos para sí mismo sino para darlos a los demás, nuestra vida está llamada a ser fecunda para dar vida a nuestras hermanas y hermanos desde la conciencia humilde de que todo es gracia.

**Contagiar la
experiencia gozosa
de quien “vuelve a la
vida”**

- *Que inyecta novedad a la vivencia de los consejos evangélicos* para vivir nuestra castidad desde la alegría de la pertenencia a Dios y al Reino; nuestra pobreza en acogida solidaria; y nuestra obediencia en abandono y docilidad filial de cara a la misión.
- *Capaz de formar discípulos y misioneros con fuerte talante místico y por lo mismo profético*, en el que nuestras/os jóvenes consagradas/os se contagien de la “alegría de llevar a todos la consolación de Dios... testimoniar la alegría que proviene de la certeza de sentirnos amados y de la confianza de ser salvados... Pero sólo podemos ser portadores si nosotros experimentamos antes, la alegría de ser consolados por Él, de ser amados por Él”¹⁷.

Conclusión

Urge que como VC “despertemos para despertar al mundo”, como nos invita el Papa Francisco. Dejarnos despertar por Jesús de nuestros aletargamientos y somnolencias, así como lo hizo con Lázaro: ¡Voy a despertarlo! (Jn 11, 11); para después con-

tagiar la experiencia gozosa de quien “vuelve a la vida”.

La dimensión mística de nuestra vida nos exige re-emprender con nuevo empeño y ardor el camino que va directo al corazón y que se concretiza en lo cotidiano de la vida. También nos pide revitalizar nuestros estilos de encontrarnos con Dios, fuente de toda alegría (cf. Sal 43, 4), con nuestro mundo interior y con la realidad que clama; para renovar nuestras fuerzas, búsquedas comunes y el sentido de nuestro ser y quehacer en la Iglesia y en el mundo, no desde la nostalgia de lo que fue ni desde la ilusión de lo que podría ser la VC, sino desde lo que es hoy y desde la humilde confianza en el Señor, pues sabemos en quién hemos puesto nuestra confianza (cf. 2 Tim 1, 12) y que “Ninguno que crea en Él quedará defraudado” (Rom 10, 11).

Creo que el Espíritu nos impulsa a vivir este momento de nuestra historia con las actitudes marianas del “*Magnificat*” y del “*Fiat*”, acogiendo la vida como don, creyendo en que todo es gracia (cf. Rom 8, 28); así como con la confianza en que “estamos en las manos de Dios y son muy buenas manos”¹⁸.

Notas:

- ¹ Cf. CHITTISTER, Joan, OSB, El fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la vida religiosa hoy, Ed. Sal Terrae, Santander, 1998.
- ² Cf. BEATO PABLO VI, audiencia del 29 de noviembre de 1972.
- ³ Cf. PC 2.
- ⁴ “Fijos los ojos en Jesús” (Hb 12, 2a).
- ⁵ ROUGIER, Félix de Jesús, MSpS, Escritos, Circulares y Cartas, Imprenta Aldina, México, D.F. 1953, p. 166.
- ⁶ Como se preguntaba constantemente San Alberto Hurtado, SJ (1901-1952).
- ⁷ Cf. CENCINI, Amedeo, El árbol de la vida. Hacia un modelo de formación inicial y permanente, San Pablo, Madrid 2005, pp. 402-404.
- ⁸ Cf. NOWEN, Henri J.M., El Sanador Herido, PPC, Madrid 1996.
- ⁹ CASALÁ, Luis A., SM, Formar Místicos y Profetas, publicado en: Mundo Marianista, Vol. 2 (2004) Roma, 404.
- ¹⁰ PETRY, Paulo, FSC, Ciclo de retiros CLAR 1. Escuchar, Departamento de Publicaciones CLAR, Colombia 2011, pp. 9-10.
- ¹¹ VC 22.
- ¹² CIVCSVA, Scrutate, Libreria Editrice Vaticana, Roma, 2014, 13.
- ¹³ Cf. EG 24.
- ¹⁴ Cf. Ídem.
- ¹⁵ PAGOLA, José Antonio, El camino abierto por Jesús. Mateo, PPC Editorial, Bogotá 2012, p. 156.
- ¹⁶ Cf. EG 24.
- ¹⁷ CIVCSVA, Alegraos, Roma, 2 de febrero de 2014, 1.
- ¹⁸ Como decía el P. Félix de Jesús Rougier, MSpS.

LA VIDA COMUNITARIA
PROFECÍA DE
SANTIDAD Y
COMUNIÓN PARA LA
HUMANIDAD



Hna. María del Socorro Henao Velásquez, CTSJ

Es licenciada en Psicología Educativa (Universidad de la Sabana), Licenciada en Filosofía y Ciencias Religiosas (Universidad Santo Tomás) y especialista en Pedagogía para el aprendizaje autónomo (Universidad Nacional a Distancia UNAD).

Ha desarrollado su misión como CTSJ a través de diferentes servicios:

En Instituciones Educativas: profesora de las áreas de religión y ética y valores; psico-orientadora, coordinadora de pastoral y directora.

Al interior de la Congregación: presidenta de los equipos de ministerios, pastoral, formación y pastoral vocacional, animadora vocacional, maestra de junioras, superiora provincial en Colombia, superiora delegada en México.

A la Vida Religiosa: Miembro de las juntas directivas de la CRC Medellín, Cúcuta y la CRC Nacional. Presidenta de la Junta Directiva de la CRC Nacional, Secretaria General de la CLAR y coordinadora de la Comisión de Nuevas Generaciones de la CLAR.

Desde el segundo semestre del 2013: consejera y secretaria general de su Congregación en Madrid-España.

La vida comunitaria en la Vida Religiosa es el lugar donde se vive el discipulado y se gesta la novedad del Reino para ser revelada y transmitida a la humanidad. Para ello es necesario escuchar el clamor de Dios al interior de la vida comunitaria y fuera de ella. Este clamor se convierte en misión que libera y renueva todas las cosas, haciendo posible palpar en el presente las promesas reveladas por Dios y cumplidas en su Hijo Jesucristo. La vida comunitaria desde su adhesión a Jesucristo es signo profético y escatológico del amor de Dios.

A vida comunitária, na vida religiosa, é o lugar onde se vive o discipulado e se gesta a novidade do reino para ser revelada e transmitida à humanidade. Para isso é necessário escutar o clamor de Deus no interior da vida comunitária e fora dela. Este clamor se converte em missão que libera e renova todas as coisas, tornando possível palpar no presente as promessas reveladas por Deus e cumpridas em seu Filho Jesus Cristo. A vida comunitária a partir de sua adesão a Jesus Cristo é sinal profético e escatológico do amor de Deus.

Nos encontramos en la antesala del Congreso Latinoamericano y Caribeño de Vida Consagrada-CLAR, enmarcado en la celebración del quincuagésimo aniversario del Concilio Vaticano II, de la celebración del Año de la Vida Consagrada, promovido por el papa Francisco y de los 500 años del nacimiento de santa Teresa de Jesús.

Quiero destacar este último marco de celebración, sin quitar la importancia que tienen los otros acontecimientos. Celebrar los 500 años del nacimiento de santa Teresa, mística y doctora de la Iglesia, me hace pensar en una vida mística y profética que nos corrobora la adhesión personal y comunitaria a Jesucristo y a su Reino, y que nos lleva a perdurar en el tiempo como brotes renovados para ser animadores en la fe y en el camino de liberación que Dios está realizando con su pueblo.

El papa Benedicto XVI, al referirse a la espiritualidad teresiana, señala algunas pinceladas que pueden confirmarnos en los aspectos

esenciales que impulsan una vida comunitaria, vivida en la adhesión a Jesucristo y en la reflexión en la que nos vamos a adentrar: *“No es fácil resumir en pocas palabras la profunda y compleja espiritualidad teresiana. Podemos mencionar algunos puntos esenciales. En primer lugar, santa Teresa propone las virtudes evangélicas como base de toda la vida cristiana y humana: En particular, el desapego de los bienes o pobreza evangélica (y esto nos concierne a todos); el amor de unos a otros como elemento esencial de la vida comunitaria y social; la humildad como amor a la verdad; la determinación como fruto de la audacia cristiana; la esperanza teológica, que describe como sed de agua viva. Sin olvidar las virtudes humanas: afabilidad, veracidad, modestia, cortesía, alegría, cultura. En segundo lugar, santa Teresa propone una profunda sintonía con los grandes personajes bíblicos y la escucha viva de la Palabra de Dios. Ella se siente en consonancia sobre todo con la esposa del Cantar de los Cantares, con el apóstol Pablo, además de con el Cristo de la Pasión y con el Jesús eucarístico¹”.*

Vivimos un momento en que la palabra crisis asoma por todas las estructuras

En el horizonte de la Vida Religiosa (VR) hay dos convicciones, entre otras, que deseo sean el telón de fondo de esta reflexión. La primera de ellas nos ubica en el plano escatológico y de fe. La VR es manifestación, en el presente, de lo que esperamos y la segunda nos la ofrece el Vaticano II, la VR es parte esencial de la santidad de la Iglesia². Estos dos aspectos, complementándose, ofrecen un sello de identidad al “ser” de la vida comunitaria vivida en fraternidad, en nuestro mundo.

El tema que engloba la reflexión es *“Interrogantes y propuestas en la vida comunitaria”*. Vivimos un momento en que la palabra crisis asoma por todas las estructuras; aunque desde perspectivas distintas, podemos decir que la vida comunitaria también se encuentra en el punto en el que su manera de ser, hacer y vivir, se ven cuestionadas por las exigencias evangélicas.

En el caminar de la VR es esencial la vida comunitaria, los núcleos comunitarios, conformados por personas seguidoras de Jesús y anunciadoras de su Reino, se convierten en un signo de que

otro modo de crear relaciones es posible. Ese otro modo de relaciones se perfila como el cielo nuevo y la tierra nueva que Jesús ha venido a instaurar (Ap. 21, 1-4). De tal forma que las/os hermanas/os que las constituyen, se dejan transformar por la acción del Espíritu, y que la vida comunitaria transparenta el amor que movió a la Trinidad a salir de sí misma, para hacerse solidaria con el sufrimiento humano.

Algunos interrogantes ante la vida comunitaria a los pies del Maestro

Acercándonos a la vida comunitaria desde una de sus dimensiones, la comunión, podemos plantearle los siguientes interrogantes: ¿Cómo se gesta la vida en comunidad, de qué se nutre, a quién sirve, dónde se ubica y qué anuncia? Desde la perspectiva de los escenarios en los que se desenvuelven los núcleos comunitarios, podemos preguntarnos: ¿son, en realidad, como la levadura en la masa? ¿Anuncian algo nuevo?

Las respuestas a esta última pregunta tendrán diversidad de matices y todas ellas dependerán

de las respuestas que se den a los primeros interrogantes que circunscriben el origen de la comunidad, su adhesión y misión. En último término, es dar respuesta a su razón de ser en el mundo y en el corazón de la Iglesia.

El Horizonte Inspirador de la CLAR, nos invita a hacer de nuestras comunidades religiosas, *casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad.*

¿Cómo lograr que se respire esta espiritualidad y permita desarrollar las vertientes carismáticas que han inspirado la presencia de las diferentes congregaciones en el mundo, haciendo visible el Cuerpo Místico de Cristo?

El papa Francisco en su Carta Apostólica a todos los Consagrados/as, entre las expectativas que nos plantea, dice que espera que los consagrados “despierten al mundo”. ¿Cómo lograr despertar al mundo cuando, por otro lado, nos preguntamos: será que nuestra VC está durmiendo, enferma o le hemos decretado la muerte y, a raíz de esto comenzamos a deteriorarnos?³

Es urgente captar que nuestra VC en comunidad es un continuo combate entre diversas fuerzas que la empujan a optar, una y otra vez, por su razón de ser y existir para la humanidad en la Iglesia; que puja por hacer crecer la novedad del reinado de Dios, en apertura al Espíritu, dejándose conducir por caminos inescrutables.

Quedan abiertos estos interrogantes para la vida comunitaria que, como María la de Betania, se sienta a los pies del Maestro y se hace discípula desde la experiencia del amor. Gracias a estos y otros interrogantes, que siempre se le plantearán, permanecerá en estado de conversión continua que la desinstala y la lanza a buscar lo esencial, sabiéndose “*comunidad discípula*”, dispuesta a hacer la voluntad de Dios.

La Comunidad Discípula escucha el clamor de Dios

La vida comunitaria en discipulado, escucha el clamor de Dios en dos direcciones: al interior de sí misma y fuera de ella.

Aunque parezca obvio, tenemos que recordar que la comunidad, como ámbito esencial de la VR, está constituida por personas, con historias concretas, características humanas diversas, infinidad de experiencias, que marcan la manera de ser y de dar respuesta a la realidad en la que se desenvuelve.

Introducimos con los pies descalzos, como Moisés, frente a la zarza, en el misterio de la persona que vive en cada comunidad, es acercarnos al latido del corazón de Dios que clama en las memorias dolorosas, el sufrimiento, las heridas, los sin sentidos que, en ocasiones, parecen escondidos, pero al más mínimo

descuido se asoman desvelando la vulnerabilidad que la persona -hermano/a- lleva dentro y desde la cual, en su apertura y docilidad al Espíritu, la tierra de misión que es, interiormente, será moldeada hasta alcanzar la figura del Hijo. Cada persona en la vida comunitaria es tierra de misión para Dios y a la vez cada persona -hermano/a- es también tras-

La vida comunitaria en discipulado, escucha el clamor de Dios en dos direcciones: al interior de sí misma y fuera de ella

parencia de Dios, en el barro que está llamando y configurando.

La vida comunitaria en discipulado es el ámbito que Dios necesita para ofrecer a los hermanos/as la palabra y el gesto oportuno que le lleve a proclamar como la Samaritana después del encuentro con Jesús, al Mesías. Aunque mis hermanos/as conocen mis idolatrías, esclavitudes, dolores... experimento en su acogida y misericordia que somos hijos/as amados/as de Dios.

La comunidad discípula es dócil para escuchar el clamor de Dios y pronta para responder según su querer, porque al interior de sí misma, en el ejercicio de la vida fraterna que acoge, discierne, perdona, acompaña y promueve humanidad, se convierte en lámpara encendida que lleva dentro el aceite que no se consume: a Jesucristo.

Por otra parte, la comunidad en docilidad al Espíritu, escucha el clamor de Dios en la humanidad y en el mundo, actualiza el caris-

ma que ha recibido en herencia de sus fundadores/as y despojándose, como lo ha hecho su Maestro, identifica nuevamente que su luz, aunque estorbe a unos cuantos, debe lucir en las periferias, las fronteras, en medio de los últimos. Los nuevos escenarios y los rostros emergentes, la resitúan y la sacan fuera de la zona de comodidad para ser su servidora en justicia y solidaridad.

Los nuevos escenarios y los rostros emergentes, la resitúan y la sacan fuera de la zona de comodidad para ser su servidora en justicia y solidaridad

La comunidad local, resituada según el Espíritu y la vida en comunión que allí se gesta, es la concreción del modo de ser y actuar según el carisma y como todo carisma es expresión de un rasgo de Cristo; la comunidad local se hace profeta, de un modo nuevo, de relaciones que nacen

también del conocimiento de la ambigüedad y contradicción en cada hermano/a y de las realidades en las que, en principio, todo está perdido. En su discipulado la comunidad aprende que para Dios nada hay imposible y que sus caminos están bajo los criterios de lo pequeño, lo pobre, lo que no

cuenta, para hacerlo grande, rico y agradable a sus ojos.

La vida comunitaria como discípulado, cree y hace creíble en el mundo que Dios cumple sus promesas

Ante la tendencia globalizada al individualismo, al protagonismo, a la competencia, a la prepotencia y a las desigualdades que existen en nuestro mundo, la comunión de vida, en la comunidad local, se hace signo profético de relaciones fundamentadas en opciones de humanidad y humanización. Estas opciones son posibles gracias a la certeza que podemos encontrar en tres convicciones; seguro que existen otras pero, a mi modo de ver, éstas que señalaré, a continuación, llevan a los discípulos/as de Jesucristo a creer y hacer creíble, hacia dentro y hacia fuera de la vida comunitaria, un mundo de relaciones justas, fraternas, acogedoras y solidarias.

El Evangelio es la norma suprema de los hermanos/as en la vida comunitaria. Todas las congregaciones en sus constituciones asu-

men como criterio de vida esta certeza. La Palabra de Dios, que es buena noticia, para todos los que se acercan a ella, es la fuente de espiritualidad en las comunidades, es ella la que conduce el discernimiento y la acción personal o comunitaria. Sin este sello se corre el riesgo de caminar al margen de la voluntad de Dios. Las/os consagradas/os de manera particular en el camino de seguimiento, saben y han experimentado, que sólo el encuentro constante con la Palabra de Dios va generando un corazón según su querer. El conocimiento personal y el discernimiento constante al calor del encuentro con la Palabra, consolida la respuesta sopesada de las/os consagradas/os en la misión. De la misma manera, la Palabra reflexionada y compartida en comunidad, la configura y la lanza a la misión, haciéndola una comunidad profética, como levadura en medio de la masa, allí donde está inserta.

Dios está presente en los signos pequeños y frágiles. Dios escoge un pueblo que es un pequeño resto. Opta por nacer en un pesebre. Se rodea de aquellos que no cuen-

El Evangelio es la norma suprema de los hermanos/as en la vida comunitaria.

tan y muere por ellos en la cruz. Hoy, como lo anunció Jesús, los pobres siguen siendo el mayor signo donde Dios clama solidaridad, trato personal y cercano, valoración de las personas, cuidado de la creación... En todos estos signos se manifiesta el Dios de la Vida y continúa denunciando, a través de ellos, toda la ostentación y los desmanes a los que asistimos en una sociedad en la que se ha priorizado la mentira, la falta de reconocimiento del otro, la ley de la corrupción, entre otros. La comunidad discípula en medio del lugar donde se encuentra inmersa, alimenta la esperanza de la promesa (Fil 3, 13-14).

La vida comunitaria exige a las/os hermanas/os tomar conciencia de la pequeñez y fragilidad que anida en su seno y tendrá que dejar resonar, con la fuerza del Espíritu: “te basta mi gracia”, si en el conjunto de personas que constituyen la vida comunitaria, resuena el grito de Dios que les urge a creer y a hacer creíble que su modo de actuar y pensar subvierte el modo de actuar y pensar del mundo.

Tomar conciencia
de que en la
pequeñez y la
fragilidad actúa
Dios...

Este ejercicio de tomar conciencia de que en la pequeñez y la fragilidad actúa Dios, requiere en la vida comunitaria, por una parte, la voluntad de identificarse con los sentimientos y afectos del Hijo; y por otra, la apertura a la gracia para dejar actuar a Dios en lo que no cuenta, en lo que para la mayoría es un obstáculo, obstáculo para los fines de productividad desaforada en el que ha entrado en competencia el mundo. La gratuidad, la confianza, la entrega a fondo, serán las cartas que, desde la vida comunitaria, los consagrados/as, pondrán sobre la mesa para contestar tantas otras actitudes que nos hablan de esclavitud, corrupción, violencia, etc.

En la vida comunitaria las/os hermanas/os, guiados por el Espíritu Santo, dejan a Dios ser Dios. Todas las empresas del tamaño y prestigio que sea, han definido sus planes estratégicos para alcanzar sus objetivos. Un poco o mucho de estas técnicas y estrategias forman parte de la manera como la vida comunitaria se ha organizado y quizás los proyec-

tos de vida comunitaria, a partir de los diagnósticos realizados, en cada elemento constitutivo de su ser: la dimensión espiritual, la dimensión apostólica, la dimensión formativa y la dimensión de comunión de vida, han podido identificar las metas a alcanzar. Sin embargo, con serenidad, paz y sobre todo, abriendo el corazón, personal y comunitariamente al Espíritu, es agradable a los ojos de Dios ver cuánto de todo lo reflejado en el proyecto comunitario, está dejando a Dios ser Dios en la vida comunitaria, en la vida de cada persona, en la vida apostólica, en la vida fraterna...

Lo reflejado en el proyecto comunitario es un grito de Dios a la vida comunitaria, que le recuerda, personal y comunitariamente a las/os hermanas/os que han sido convocados por Dios para hacer su voluntad. En la vida comunitaria, hacemos creíble para el mundo que, el *“aquí estoy para hacer tu voluntad”*, no es una fórmula, sino la Palabra que se encarna en actitudes concretas de disponibilidad, presencia, en medio de los escenarios de frontera y de los sujetos

emergentes más necesitados; docilidad para obedecer, esperanza para compartir y negación de sí mismo/a para tomar la cruz y seguir entregando, como un perfecto holocausto, la vida por amor a Dios en los hermanos/as más necesitados. La presencia que manifiesta los rasgos que acabamos de señalar, es levadura que hace crecer solidaridad, justicia y verdad, allí donde la comunidad está presente.

Para despertar el mundo la vida comunitaria ha de ser profecía de la novedad de Cristo

El proyecto comunitario es un grito de Dios a la vida comunitaria...

La audacia de las/os religiosas/as se revelará en la acción comprometida con el cielo nuevo y la tierra nueva que vislumbra y se encarna día a día en los pequeños gestos y acciones, que en la vida comunitaria se traducen en una espiritualidad de la comunión⁴ y en una mística del encuentro⁵.

Las motivaciones más profundas para la realización de la misión de las religiosas/os se enmarcan en la escucha constante del querer de Dios, esta escucha que

nace del Espíritu Santo y lleva a las/os hermanas/os a responder en fidelidad creativa y a mirar con los ojos de Dios al mundo y a la humanidad, haciéndolos *sacramentos de Cristo y encuentro con Dios*⁶, para que “*como centinelas*”, *cada comunidad religiosa mantenga vivo el deseo de Dios y lo despierten en el corazón de tantas personas con sed de infinito, siendo buscadores y testigos de proyectos de evangelio visibles y vitales*. Para ello nos invita el papa Francisco *a vivir la mística del encuentro, como la capacidad de escuchar a los demás, de descubrir la responsabilidad de ser profecía como comunidad, de buscar juntos, con humildad y con paciencia, una palabra que dé sentido y que puede ser un don y testimoniarla con sencillez*⁷.

Notas:

¹ Cf. PAPA BENEDICTO XVI, Catequesis que dirigió a los peregrinos congregados en el Aula Pablo VI para la audiencia general, y que dedicó a la santa española Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia, Ciudad del Vaticano, miércoles 2 de febrero de 2011.

² Cf. SAN JUAN PABLO II, Exhort. ap. postsinodal *Vita Consecrata* (25 marzo 1996), 29: «La reflexión teológica sobre la naturaleza de la vida consagrada ha profundizado en estos años en las nuevas perspectivas surgidas de la doctrina del Concilio Vaticano II. A su luz se ha tomado conciencia de que la profesión de los consejos evangélicos pertenece indiscutiblemente a la vida y a la santidad de la Iglesia».

³ Cf. CLAR, *Horizonte Inspirador-Plan Global CLAR 2012- 2015*, p. 11.

⁴ Cf. SAN JUAN PABLO II, Carta Ap. *Novo Millennio Ineunte* (6 enero 2001): Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo Místico y, por tanto, como “uno que me pertenece”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un “don para mí”, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiri-

tualidad de la comunión es saber “dar espacio” al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias.

- ⁵ Cf. CIVC-SVA, *Escrutad* (8 septiembre 2014): El Papa Francisco nos invita a vivir la “mística del encuentro”: «la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método [...] y significa también no asustarse, no asustarse de las cosas». «Si cada uno de vosotros es para los demás - continua el Santo Padre-, una posibilidad preciosa de encuentro con Dios,

se trata de redescubrir la responsabilidad de ser profecía como comunidad, de buscar juntos, con humildad y con paciencia, una palabra de sentido que puede ser un don y testimoniarla con sencillez. Vosotros sois como antenas dispuestas a acoger los brotes de novedad suscitados por el Espíritu Santo, y podéis ayudar a la comunidad eclesial a asumir esta mirada de bien y encontrar sendas nuevas y valientes para llegar a todos».

- ⁶ Cf. CIVC-SVA, *Caminar desde Cristo*, (19 mayo 2002), N° 29.

- ⁷ Cf. PAPA FRANCISCO, *Carta Apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada* (21 noviembre 2014).



**¿LA VIDA EN
COMUNIDAD, EL
SUEÑO FRUSTRADO
DE DIOS EN LA
HUMANIDAD?**

**P. Óscar Fernando
Gómez Soto, CSB**

Colombiano. Hace parte de la Congregación de los Padres Basilianos. Es Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Desde 2010 es promotor vocacional de su congregación a nivel nacional. Hace parte del Consejo de Gobierno en Colombia y de la Comisión Internacional de Formación de los Padres Basilianos. Ha sido Maestro de Postulantes (2012-2014) y actualmente es Maestro de Escolásticos. Fue presidente de la Comisión de Jóvenes Religiosos de la Conferencia de Religiosas/os de Colombia (CRC). Participa desde 2009 en la Comisión de Nuevas Generaciones de la CLAR.

Resumen

De cara a la Vida Consagrada y su Misión dentro de la Iglesia, este artículo pretende, partiendo desde el Evangelio y pasando por la experiencia de la comunidad cristiana, mostrarle con alegre esperanza los desafíos que tenemos hoy día, si queremos corresponder, como Vida Consagrada, a la inspiración genuina de nuestros fundadores y fundadoras. Por medio de preguntas fundantes, se pretende despertar y dar posibles luces y caminos, frente a los desafíos que hoy se nos presentan principalmente en la vida comunitaria. Se toma la vida comunitaria, como referente, consecuencia de una intimidad con Jesús, en tanto que es allí donde se cultivan en verdad nuestros carismas, y donde, por regla general, encontramos mayor dificultad a la hora de centrarnos y ser signo profético y creíble en la historia actual.

Introducción

Para quienes conocen un poco los evangelios, y en ellos a Jesús de Nazaret, no se les debe hacer extraño el esfuerzo que realizaba el Maestro buscando configurar la comunidad discipular, desde el mismo hombre; mostrando con su testimonio de vida lo que significa y las exigencias que esto conlleva, por ello les dice a sus discípulos: “El

Diante da Vida Consagrada e sua Missão na Igreja, este artigo, partindo do evangelho e passando pela experiência da Comunidade Cristã, pretende mostrar com alegre esperança os desafios que temos hoje em dia, se queremos corresponder, como Vida Consagrada, à Inspiração genuína de nossos fundadores e fundadoras. Por meio de perguntas fundantes, pretende-se despertar e oferecer possíveis luzes e caminhos, frente aos desafios que hoje se nos apresentam, principalmente na vida comunitária. Toma-se a vida comunitária, como referente, consequência de uma intimidade com Jesus, enquanto é ali onde se cultivam de verdade nossos carismas, e onde, por regra geral, encontramos maior dificuldade na hora de centrar-nos e ser sinal profético e crível na história atual.

que quiera venir conmigo... cargue su cruz y sígame” (Mc 8, 34). Este propósito, en general, se puede ver truncado, no tanto por su querer (el de Jesús) sino por la incapacidad de los discípulos de abrirse a la novedad propuesta de configurar una comunidad de amor y salir de su ceguera ego-céntrica, de sus ‘vínculos miopes’, incapaces de abrazar la inmensidad de la gran familia de Jesús.

Existen algunos vestigios de una vida comunitaria capaz de romper todas las fronteras del egoísmo, una comunidad que libera de toda atadura e interpe-la nuestro modo de ser. Jesús lo hace con Leví a quien le invita a ser parte importante de esta comunidad, dejándolo todo y compartiéndolo todo, aun con la mirada sospechosa de los publicanos que criticaban tal acción, (Mc 2, 15). De cara a la invitación de Jesús a realizar una nueva comunidad, hay unos que desean entorpecer el plan (Mc 14, 18), sin embargo Jesús no para frente a esta dificultad, lo que hace es ratificar su

misión, y en consecuencia, sigue enseñando aquello que necesita la comunidad centrada y fiel, que debe replantear y acoger la novedad (Jn 13, 12-15) Esta novedad es la vida discipular en comunidad, el abajamiento total y el servicio desmedido por el bien común; esta novedad de vida comunitaria en Jesús, lleva a reconocerlo a Él como el centro y fundamento e invita al encuentro con Él en el otro.

Esta novedad de vida comunitaria en Jesús, lleva a reconocerlo a Él como el centro y fundamento e invita al encuentro con Él en el otro

El año de la Vida Consagrada es una gran oportunidad para revisar nuestro itinerario discipular como consagradas/os y cuestionarnos en torno a nuestra opción fundamental como mujeres y hombres, discípulas y discípulos, buscando vivir el sueño de Dios en comunidad. Así mismo, reavivar el ardor de nuestros fundadores y fundadoras, que fieles al “llamado” y movidos por el Espíritu, permitieron, se desgastaron para hacer realidad la vida comunitaria, como referencia y consecuencia de la Santísima Trinidad, anclada en rostros y realidades concretas de nuestra historia.

Nos lo recuerda el papa Francisco en su Carta Apostólica: “nuestros fundadores y fundadoras han sentido en sí la compasión que embargaba a Jesús al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor... El Año de la Vida Consagrada nos interpela sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado”¹. Por esta razón, resulta de gran valor plantear algunos interrogantes y posibles propuestas, para ser realmente consecuentes con lo que nos corresponde en fidelidad al Señor que nos ha llamado como consagradas/os.

¿Qué pasa con la vida comunitaria hoy?, ¿nos hemos olvidado de lo fundamental de ella como consagradas/os, que es la amistad sincera en Jesús?

Dicen los textos de la primera comunidad cristiana que los seguidores de Jesús, tenían una vida en común-unión y compartían todo (Cf, Hch 2, 42-45; 4, 32-35); ambos textos expresan la unidad de este compartir desde el corazón, es decir, lo más íntimo del

ser humano, pero esa moción la realizaban en y desde Jesús.

La vida comunitaria se alimenta, como lo manifiesta Carlos Vallés, “lazos jurídicos que se hacen *carne y sangre y afecto y gozo* a través de amigos personales en el Señor”². No es posible una vida comunitaria sin la centralidad en Jesús, y, ésta manifestada en la amistad sincera de hombres y mujeres que se aman en verdad, no por algo efímero ni coyuntural, sino vital, de capital importancia por el Reino de Dios.

Lo anterior nos lleva a ser signo profético de la novedad del Evangelio en comunidad; para ello, necesitamos del otro, de “un hermano, de su paciencia, su intuición, sus reacciones, su amor, su confrontación desde el amor y al estilo de Jesús”³; todo ello nos ayuda a centrarnos en nuestra opción por Jesús y, muy seguramente, la vida comunitaria florecerá, en tanto que ya no son desconocidos, ya son hombres y mujeres apasionados por Jesús que se encuentran

No es posible una vida comunitaria sin la centralidad en Jesús, y, ésta manifestada en la amistad sincera de hombres y mujeres que se aman en verdad

con otros y otras que desean lo mismo.

El problema de hoy radica, en que nos hemos olvidado de que hacemos comunidad juntos, con otros, dejándonos inundar por la acción permanente del Resucitado que recrea y anima a la comunidad. Por ello, la comunidad necesita estar centrada en la amistad sincera en Jesús vivo y vivificador, y en consecuencia, con la de los hermanos y hermanas de camino. Nos dice Amedeo Cencini que “por eso Jesús insiste en vincular la amistad con sus seguidores y la comunicación de su doctrina: *desde ahora los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que he oído a mi Padre* (Jn 15, 15)”⁴. Es quizás una de las mejores propuestas para reorientar y fomentar la vida comunitaria, para que vuelva a su centro, Jesús vivo y actuante, y no otra cosa o cosas, o motivaciones personales que desvirtúan el trabajo comunal y la inspiración fundante. Recordemos que Jesús no realizó nada por su propia

cuenta. Él transmitió la comunidad perfecta, en el Padre y el Espíritu: “quien me ve a mí ve también al Padre”, somos comunidad... (Jn 14, 9).

El papa Francisco, nos insiste en esta unidad y comunión, diciendo en su carta apostólica con motivo del Año de la Vida Consagrada: “Sean pues hombres y mujeres de comunión, háganse presentes con decisión allí donde hay diferencias y tensiones, y sean un signo creíble de la presencia del Espíritu, que infunde en los corazones la pasión de que todos sean uno (Jn 17, 21). Vivan la mística del encuentro”⁵. Estas palabras nos alientan y nos dan un horizonte programático para replantear nuestra vida comunitaria e ir más allá de los horarios comunes vacíos, sin involucrar nuestras vidas, traspasados por el Espíritu de Jesús. Necesitamos, nos dice el papa Francisco, “escucharnos y buscar juntos caminos, dejándonos tocar e iluminar por la relación del Amor que recorre las tres Personas Divinas (Cf. 1Jn 4, 8)”⁶.

**Hacemos comunidad
juntos, con otros,
dejándonos inundar
por la acción
permanente del
Resucitado que
recrea y anima a la
comunidad**

¿Estamos siendo fieles al Espíritu de nuestros fundadores y fundadoras, artífices y alegres transmisores del Evangelio por nuestra opción de la vida en común, o nos hemos olvidado de que somos signos vivos del Evangelio, y ya no testimoniamos la alegría del mismo?

Al mirar nuestras comunidades y su historia, es importante recordar que estamos conformados por hombres y mujeres, unos santos otros menos santos, pero ello hace la riqueza de la unidad en la diversidad de nuestras comunidades. Frente a esta realidad es preciso recordar que nuestros fundadores y fundadoras fueron frágiles como nosotros, pero con una diferencia, se empeñaron en transmitir el Evangelio con alegría y fuerza; tanto así que, hoy podemos narrar esas historias de salvación con nostalgia, lágrimas, orgullo y con mucha esperanza.

Hoy necesitamos recuperar la alegría para transmitir el Evangelio genuinamente como ellos y ellas lo hicieron, porque como nos dice

el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: “Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo”; por esa búsqueda, nuestras/os fundadoras y fundadores fueron creativas/os, a la hora de la inspiración de nuestros carismas y al responder lo realizaron con alegría y convicción.

Por esta
creatividad,
alegría, convicción
y fidelidad al
Evangelio, hemos
llegado a muchos
lugares y personas,
y hemos realizado
mucho bien

Por esta creatividad, alegría, convicción y fidelidad al Evangelio, hemos llegado a muchos lugares y personas, y hemos realizado mucho bien; sin embargo, hay momentos en los que se nos olvida que el carisma no es mío (pertenencia), y necesitamos ratificar que es nuestro, es decir, es comunitario y con ello puedo degradar la inspiración, o por otro lado fomentarla y enriquecerla. Amedeo Cencini nos recuerda que: “Los bienes del Espíritu se les dan a todos los creyentes, a cada uno de acuerdo con su ser o con su

misión, pero teniendo siempre en prospectiva una comunidad, bien sea la Iglesia universal o la local, la Iglesia doméstica de familia o de la comunidad”⁸. Es importante que esos bienes del Espíritu regresen al seno de nuestras comunidades, para que fortalezcan el carisma congregacional y la vida comunitaria sea vivida en alegría.

Hay situaciones que preocupan, como el hecho de ver a los religiosos/as con las caras largas frente a la televisión, o imbuidos en sus celulares o tablet, interesados más de lo que pasa fuera, que de lo que pasa en la comunidad; o peor aún, en la pastoral se nos nota tristes y sin ganas de seguir adelante. A estos síntomas es preciso colocarles nombres, se nos ha perdido la Pasión por el Evangelio y nos hemos dejado envolver por la vida rutinaria y sin sentido. Esta actitud es peligrosa para la vida comunitaria, en cuanto se nos olvida que somos referentes de acercamiento a Jesús, pero ¿a quién vamos a animar si nos hemos separado de lo fundamental? No quiero decir que los medios

masivos de comunicación sean negativos, ¡no, de ninguna manera!. Sólo que entramos en una época en que estamos bombardeados por ellos, y pueden invadir lentamente y quitar tiempo, espacio rico y personal con los hermanos y hermanas de comunidad, y si es así, nuestra vida comunitaria no dice nada a la gente que acompañamos, y, en la escala de valores del Reino perdemos el horizonte fundante. Necesitamos pregun-

*Se nos ha perdido
la Pasión por el
Evangelio y nos
hemos dejado
envolver por la
vida rutinaria y sin
sentido*

tarnos a este nivel ¿qué harían nuestros fundadores y fundadoras si vivieran hoy en esta realidad?, ¿cómo ser fiel a los carismas, en especial a la vida comunitaria como signo profético hoy, cuando el individualismo y la autosuficiencia han traspasado los muros de nuestras casas religiosas?, ¿cómo ser alegría del Evangelio, cuando nos hemos separado de la Vid (Jn 15, 5) que nos fecunda y hemos traspasado nuestra confianza a las obras y edificios y no a la acción del Espíritu Santo?

La vida comunitaria no puede ser un lugar de islas, o mejor “solteronas y solterones” reunidos

eventualmente bajo un mismo techo y unos horarios forzados, buscando sus propios intereses, olvidando al pobre y al hermano que está a su lado. Si es así, es un indicativo de que no vibramos ya por el anuncio del Evangelio como lo realizaron nuestros predecesores y predecesoras, que nos dejaron los carismas, es decir, la manera concreta como cada familia religiosa hace posible el anuncio del Evangelio, en especial la vida comunitaria. Todo ello se da por la adhesión fiel al Señor, a la Vid que nos trasmite la sabia, de lo contrario nos secamos (cf. Jn 15, 6). Es urgente recuperar esta fidelidad primigenia e inspiradora en nuestro caminar.

Impactan las palabras del magisterio del papa Francisco, en “Alegraos”, cuando nos dice: “El estar con Jesús nos forma una mirada contemplativa de la historia, que sabe ver y escuchar en todo la presencia del Espíritu y, de modo privilegiado, discernir su presencia para vivir el tiempo como tiempo de Dios. Cuando falta la mirada de la fe, la propia vida pierde gradualmente senti-

do, el rostro de los hermanos se hace opaco y es imposible descubrir en ellos el rostro de Cristo, los acontecimientos de la historia quedan ambiguos cuando no privados de esperanza”⁹.

Por ello, es importante en este año dedicado a la Vida Consagrada recuperar la alegría del anuncio, la alegría de la VC, la pasión por el Evangelio, la fascinación por el Reino de Dios, y lo genuino de nuestros carismas centrados en Jesús.

El reto hoy para la vida comunitaria es ser Casa de Amor, lugar de Encuentro y de intimidad de unos con otros en el Maestro que da la Vida

¿Cuál es el reto hoy para la vida comunitaria, sabiendo que a lo largo de la historia se han señalado caminos novedosos, convirtiéndose en puntera, mostrando cómo

vivir el Evangelio y, ahora parece ser y estar desgastada y estancada, por no decir paralizada ante los desafíos de la historia?

El icono usado por la CLAR para este trienio 2012-2015, ha sido fenomenal para meditar y replantear algunas estructuras anquilosadas y que “huelen” a muerte, y no son generadoras de la novedad de Jesús, que es Vida en sí misma.

Nos saca de nuestras “tumbas” y nos manda “desatar” y “caminar” libres y alegres en nuestras “Comunidades de Betania”.

Podría decir entonces que el reto hoy para la vida comunitaria es ser Casa de Amor, lugar de Encuentro y de intimidad de unos con otros en el Maestro que da la Vida. Necesitamos ser comunidad de amor como lo plantea el horizonte inspirador CLAR (Jn 11_12,8; Lc 10).

Hoy se nos desafía a quitarnos tantas vendas que no permiten el movimiento de nuestras comunidades, ni mucho menos que se oxigenen desde dentro. Necesitamos de la Palabra del Señor y creer en Él que nos dice: *Sal Fuera* (Jn 11, 43b); luego, seguir obedeciendo a su voz y trabajar en comunidad para ayudar a quitarnos, los unos a los otros, las vendas que nos paralizan. *Jesús les dice: “desátenlo y déjenlo andar”* (Jn 11, 44b). Son dos movimientos que nos impresionan, en un ambiente dramático y de dolor. Sin embargo, es Je-

sús mismo quien cambia en gozo y alegría esta situación y da vida nueva.

Por lo tanto, como VC se nos pide hoy a gritos que nos dejemos desatar, que salgamos fuera y anunciemos el gozo de vivir en la comunidad de amor, en Jesús y por Jesús.

Para llegar a este nivel podemos recurrir a las palabras de F. Ciardi: “Creo que sobre todo hay que decirse explícitamente unos a otros la voluntad común de caminar juntos en seguimiento del único Maestro. A menudo lo suponemos por pertenecer a la misma comunidad. Pero a veces corremos el riesgo de

caer en meras suposiciones y por eso podemos engañarnos... Podría suceder que hayamos seguido al mismo Maestro año tras año en la misma comunidad, y no lo comunicáramos... hay que decirse una y otra vez el proyecto común que nos ha comunicado el Espíritu a todos y a cada uno para profundizar esta vocación”¹⁰. Es un error

Hoy se nos desafía
a quitarnos
tantas ‘vendas’
que no permiten
el movimiento
de nuestras
comunidades, ni
que se oxigenen
desde dentro

no ser portavoz de la acción que Jesús ha hecho en mí y en la comunidad.

¿Qué actitud nos corresponde al celebrar este año de la Vida Consagrada de cara al futuro?

Quisiera terminar remitiéndome a las palabras del papa Francisco en su Carta Apostólica, con motivo de este año:

Una actitud de gratitud: abrazar con amor fundante y un corazón agradecido toda la historia de nuestra comunidad. No se trata de quedarnos anclados, en el pasado, sino de vivir en fidelidad a nuestra propia historia congregacional y corresponder a ese amor fundacional.

Una actitud de vivir el presente con pasión: es de vital importancia apasionarnos por lo que somos y vivimos, en el aquí y el ahora. Porque vivir el presente con pasión es hacerse “expertos en comunión”, testigos artífices de aquel proyecto de comunión que constituye la cima de la historia del hombre según Dios¹¹.

Y una actitud de abrazar el futuro con esperanza: hay un panorama desconsolador frente a la realidad de nuestras comunidades, sin embargo, el papa Francisco nos dice: “Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos...se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que nos sigue repitiendo ‘No tengas miedo, que yo estoy contigo’ (Jr 1, 8). La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (Cf. 2 Tm 12) y para quien nada es imposible (Lc1, 37)¹².”

Abrazar con amor
fundante y un
corazón agradecido
toda la historia de
nuestra comunidad

Referencias:

- *Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, “Alegraos”, Paulinas, 2014.*
- Cencini, A., *Vida en Comunidad Reto y Maravilla*, 3ª ed., Salamanca 2011.
- CLAR., *Plan Global 2012-2015*.
- Papa Francisco., *Carta Apostólica a todos los Consagrados, con ocasión del año de la Vida Consagrada, San Pablo, 2015.*
- Papa Francisco., *Evangelli Gaudium*, Tipografía Vaticana, 2013.
- Vallès, C., *Viviendo Juntos*, 7ª ed., Sal Terrae, 1985.

- Ciardini, A., *La Comunità religiosa oggi*, Padova, 1986.

Notas:

- ¹ Papa Francisco, *Carta Apostólica a todos los consagrados, con ocasión del Año de la Vida Consagrada*, San Pablo, 2015, p. 10.
- ² Valles Carlos G, *Viviendo Juntos*, 7ª ed., Sal Terrae, 1985, p. 33.
- ³ *Ibid.*, p. 37
- ⁴ Cencini Amedeo, *Vida en Comunidad Reto y Maravilla*, 3ª ed., Salamanca, 2011, p. 208.
- ⁵ Papa Francisco, *Carta Apostólica a todos los consagrados, con ocasión del Año de la Vida Consagrada*, San Pablo, 2015, p. 13.
- ⁶ *Ibid.*, p. 13
- ⁷ Papa Francisco, *La alegría del Evangelio*, numeral 187.
- ⁸ Cencini, Amedeo, *Vida en comunidad reto y maravilla*, 3ª ed., Salamanca, 2011, p. 248.
- ⁹ CIVC-SVA, *Alegraos*, (2 febrero de 2014), 40..
- ¹⁰ Ciardi Fabio, *Koinonia*, publicaciones claretianas, Roma 1999, p. 307 s.
- ¹¹ Papa Francisco, *Carta Apostólica a todos los consagrados, con ocasión del Año de la Vida Consagrada*, San Pablo, 2015, p. 12.
- ¹² *ibid.*, p. 14

CLAMOR DE VIDA, CLAMOR DE JUSTICIA: LA VIDA RELIGIOSA EN MISIÓN



P. Ignacio Madera Vargas, SDS

Religioso presbítero colombiano de la Sociedad del Divino Salvador (Salvatorianos). Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana. Licenciado y Magíster en Teología de la Universidad Javeriana. Especialista en Ciencias Familiares y Sexología Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Doctor en Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Miembro del Equipo de Reflexión Teológica de la CRC. Ha sido Coordinador del ETAP y presidente de la CLAR de 2006 a 2009. Actualmente es Profesor Titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y Director de Posgrados de dicha Facultad. Desde hace más de 20 años vive su vida religiosa ministerial con las comunidades populares de los barrios Lomas, Puerto Rico, Madrid, Mirador 1-2 y Barcelona Alta, al sur de Bogotá.

A los clamores que brotan de las víctimas de tantas situaciones de injusticia y opresión en el mundo presente, se unen los que igualmente brotan del corazón de nuestras comunidades y órdenes. Desentrañar estos clamores y urgir a darles respuestas de ilusión, esperanza y fortaleza, a pesar de todo, es la intencionalidad de esta reflexión, que no por sincera deja de ser respetuosa y positiva. Clama la creación, claman nuestros hermanos ancianos y enfermos y ese clamor escuchado conduce a caminos de felicidad y alegría.

Aos gritos das vítimas de tantas situações de injustiça e opressão no mundo presente, se juntam também aqueles que nascem do coração de nossas comunidades e ordens. Desentranhar estes clamores e urgir a dar-lhes respostas possíveis, esperançosas, e de força, apesar de tudo, é a intenção desta reflexão, que por ser sincera não deixa de ser respeitosa e positiva. A Criação clama, clamam nossos irmãos idosos e doentes e este clamor ouvido conduz a caminhos de felicidade e alegria.

Al clamar

En contraste con el “sordo clamor” del que nos hizo eco Medellín, al referirse a los pobres de este continente¹, se me ha ocurrido pensar en los clamores que desde la profundidad de nuestras vidas como religiosas/os, pueden suscitarse a partir de algunas realidades que podemos estar viviendo en la Vida Religiosa (VR) latinoamericana y caribeña de estos últimos tiempos. Los clamores no siempre emergen, sino que ellos pueden quedar ahogados en el grito sin oyentes de tantas intenciones fallidas, deseos reprimidos o ilusiones marchitas. De todas maneras, se clama aún desde el silencio; es decir, se pide, se desea, se sueña, se quieren lograr y se busca provocar días mejores que los presentes².

Clamor de vida y clamor de justicia parecen dos expresiones románticas ante tanta tragedia acumulada en países donde parecen ausentes los oídos para escuchar y las voces para reclamar³. Porque hasta el derecho a disentir se descalifica atribuyendo, a los que se atreven a hacerlo, intenciones subversivas o resentimientos sociales insoportables.

Tal parece que tenemos urgencia de escuchar con intensidad mayor la expresión de Jesús, maestro bondadoso: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera (Mt.11, 32).

Más evidentes resultan los clamores de la vida desde las mayorías de obreros, campesinos y habitantes de los sectores populares con salarios mínimos de hambre y condiciones cada día más angustiantes para enfrentar la vida⁴. Sus clamores no tienen

oyentes porque se imponen las formas de contratación perversas, a través de cooperativas y contratistas mediadores que chupan el sudor y la sangre de empleados y empleadas sin otra alternativa; quienes se obligan, por necesidad de subsistencia, a aceptar unas condiciones de injusta explotación. Todo esto se ha vuelto tan normal que no nos sorprende ni nos preocupa, pero allí continúa la explotación sin misericordia del salario de los humildes. Hasta nuestras instituciones de VR,

utilizan estas formas de contratación porque le son más favorables a la ganancia y la acumulación de capitales. Y la Doctrina Social de la Iglesia, con sus propuestas de salarios justos y redistribución de las ganancias, se va de vacaciones. Ya lo dice el Evangelista con claridad: “Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos” (Mt 5,20).

Pero voy a entrarme en algunos clamores que considero se quedan en el profundo de las experiencias de la VR. Algunos sin oyentes y otros tan escandalosamente evidentes, que saltan a la

luz sin necesidad de pronunciar demasiadas palabras sobre ellos. Quiero advertir, que no me anima un afán de criticar por criticar, ni un deseo de ignorar las grandes bondades existentes al lado de tantos males, sino el interés de buscar desentrañar el sentido y la dimensión de tantas vivencias no analizadas y tantos intereses que no afloran en sus reales intenciones. No sé si será porque la vida me ha ido enseñando muchas cosas, pero experimento algo así como una insondable necesidad

Sus clamores no tienen oyentes...

de conversión, si siento que brota de las palabras que estoy queriendo compartir, en la sincera transparencia de quien quisiera un futuro mejor para la VR, porque es su propio estilo de vida. Me anima la expresión evangélica: “no hay nada encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decílo vosotros a plena luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los techos” (Mt 10,26).

En virtud de nuestra experiencia del Dios revelado en Cristo Señor estamos llamados a escuchar. Entrando en la profundidad del ser⁵ escuchamos la voz del Espíritu llamando a hacer nuevas tantas cosas de nuestras vidas y de las vidas de nuestras/os hermanas/os. Se nos sigue repitiendo que quien ha visto a Jesús ha visto al Padre, conocer a Jesús es conocer a Dios, experimentarse siguiendo a Jesús es experimentar el encuentro con el Padre por la acción del Espíritu (Jn 14,9). La dimensión comunitaria de nuestra vida cristiana y religiosa se funda en su dimensión trinitaria. Que Dios es comunión de los tres divinos en el Uno, es la verdad que

nos impele a vivir la diversidad en la unidad, a la escucha de la urgente necesidad de ser constructoras/es de unidad a partir de lo diverso.

Las voces que vienen de “fuera” es decir, de las realidades del mundo que vivimos, se unen a las voces que vienen de “dentro”, es decir, del interior de la VR para lanzar una llamada a la defensa de la vida como don, de la vida de la creación como don, de la vida personal como don y de la vida de quienes la comparten con nosotros/os, como don, es decir, como gracia.

Estamos llamados a escuchar

1. Clamor desde la creación

Ciertamente que nos son más evidentes en este continente los clamores de la vida desde una creación vapuleada y estropeada por las multinacionales que quieren posar sus garras en los páramos y la Amazonia por mencionar solo dos de resonadas noticias en los últimos tiempos; pero igualmente las explotaciones de minas y fuentes de energía por aquí y por allá que contaminan ríos, destruyen bosques y deshielan nevados. Amén de las minas en manos de propietarios privados, sin control

ni leyes de los estados que garanticen la preservación de la vida y los derechos a existir, de mineros proletarios que periódicamente ofrendan sus vidas luchando, por alcanzar un salario miserable, o acosados por el deseo incontrolable de ser ricos algún día.

Los fenómenos propios del cambio climático han afectado entre nosotros, sobre todo a los más pobres. Inundaciones, erupciones volcánicas, sequías, deshielos, terremotos, sunamis, tifones y huracanes. Tantas situaciones de hoy que han afectado la vida porque los seres humanos no hemos respetado la creación y las grandes empresas y los países que se niegan a frenar la contaminación ambiental, siguen su loca carrera en función de intereses económicos evidentes⁶. Tristemente las víctimas primeras son los más pobres de entre los pobres, los campesinos arruinados y condenados a vivir de la escucha de discursos promeseros que con sórdido cinismo utilizan y se aprovechan de las tragedias para continuar la cadena de robos descarados sin frenos posibles.

La ecología nos está llamando a ser, como religiosos/as, defensores de la vida de la tierra

La ecología nos está llamando a ser como religiosas/os, defensores de la vida de la tierra, don de Dios para nosotras/os que tenemos que preservar y cuidar para que los cielos sigan proclamando la gloria de Dios y el universo la obra de sus dedos (Salmo 19,1). Contemplar nuevamente la creación en su vida, saber proteger los lirios del campo y las aves del cielo (Lc 12,27). El clamor de la tierra agredida por tantas empresas de otros países que explotan sus entrañas y destruyen nuestro hábitat debe encontrar en la VR del continente la primera aliada a todas las luchas de defensa de los ecosistemas y profética señal de ser hombres y mujeres que experimentan a Dios en la creación y por ello piden respeto por el escenario en el cual, los seres humanos realizamos el drama de la vida.

Al lado de las víctimas de tantas tragedias provocadas por las situaciones climáticas, vamos comprendiendo que nuestros esquemas de vida deben optar para salir e ir a la escucha de las víctimas, buscar alternativas de emergencia y sentir que su dolor es

nuestro y su tragedia nos perturba. Fomentar en las hermanas/os esta solidaridad en defensa de la vida de la creación y de las víctimas de tantos desastres climáticos es un servicio que deben tener hoy en cuenta con responsabilidad cada religiosa/o del presente.

2. Clamor desde la edad

La VR envejece en un acelerado ritmo que no parece encontrar un freno en la presencia de sucesoras/es cercanos. Muchas comunidades tienen un promedio de edad que oscila entre los sesenta y los setenta años y no se ve en el horizonte una posibilidad de nuevas vocaciones; o las que llegan, son tan pocas y tan poco consistentes en sus opciones, que no dan señales de un cambio en las estadísticas hacia el futuro inmediato, más bien se va acelerando la advertencia acerca de una inexorable sensación de ser las últimas/os de una cadena que parece ir llegando a su final.

Clamor desde el envejecimiento que puede degenerar en la invivible sensación de creer que no hay nada que hacer sino resignarse a dejar pasar la vida y no

crear mayores dinamismos, que no tengan hacia el futuro continuidad evidente. No dejan de ser entonces el lamento y la nostalgia del pasado las que se conviertan en constantes de la vida cotidiana y una cierta vivencia vegetal pareciera anular los entusiasmos y los gozos por vivir.

Este es para mí un clamor de la vida desde el proceso de muchas de nuestras comunidades u órdenes. Y La pregunta de si seguimos el mismo camino que ha seguido la VR religiosa europea, norteamericana o de los países del norte, nos acecha insistentemente. Y ¿entonces?

Una cierta
vivencia vegetal
pareciera anular los
entusiasmos y los
gozos por vivir

Hace ya más de veinte años Metz interpretó la situación de la VR en Europa planteándole la necesidad de desarrollar el “arte del bien morir”⁷. Yo me he preguntado mucho en estos días, si ante esta realidad, que muchas veces no quiero enfrentar y casi que me gusta disimular, no debemos más bien tomar conciencia y comenzar a interpretar y actuar.

¿Será que podemos remplazar el lamento y la queja por el dinamismo y la creatividad? ¿Será que

podemos ir sustituyendo, a la viejita o viejito lastimera y quejumbrosa, por la/el adulta/o mayor, dicharachera y bullanguera, alegres y vitales? ¿No estaremos ante la disyuntiva de vivir con sentido hasta el último día de la vida y morir de pie, firmes, soñadoras/es en nuevas presencias del Reino? Si nuestras comunidades u órdenes, nuestras provincias e instituciones, son incapaces de cambiar y de asumir estructuras y comportamientos otros ¿por qué seguir luchando contra corriente y más bien no definirse con aquellas/os que no se han resignado a la muerte sin esperanza en mundos mejores que el presente?

Ante el clamor por la edad me permito sugerir el desarrollo de una espiritualidad de la fantasía y la creatividad, del sueño y la esperanza contra toda esperanza (Rom 4,18). La tentación de desconsuelo que yo mismo siento en esta hora de mi vida como religioso, puede ser sustituida, en el decir de la expresión paulina, por una esperanza fundada en mis propias posibilidades y las de aquellas/os que, desde diferentes carismas y espiritualidades quie-

ren seguir buscando, luchando y proyectando, independientemente de quienes puedan venir o no venir a continuar, porque se busca gastar la vida, con sentido, hasta el final. Suspender la pregunta por lo que pasará, de seguir como venimos, puede ser psicológicamente más sano que mantenerla desde la angustia ante lo desconocido: “Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para tirarla fuera y ser pisoteada por los hombres” (Mt 5,13).

Porque se busca
gastar la vida, con
sentido, hasta el
final

3. Clamor desde la agonía carismática y ministerial

Escuché la expresión de un ministro eclesial, en días pasados, que me hizo pensar intensamente. Decía, palabras más, palabras menos: “la VR no se integra a la pastoral diocesana”. Y esa arquidiócesis tiene más de cuarenta comunidades masculinas y femeninas dedicadas a los colegios, los hospitales, los centros correccionales, universidades y casas de retiros, entre tantas otras acciones. Y continuaba “solo los varones, por tener parroquias, participan en la vida diocesana... un poco”. Y

yo me decía. ¿Entonces educar a la juventud no es parte de la vida de una diócesis? ¿Consolar a los enfermos, tampoco lo es? ¿Reeducar a jóvenes drogadictos o delincuentes, no tiene que ver con la diócesis? ¿No son miembros de la diócesis todos estos destinatarios de la misión de la VR?⁸

La VR masculina agoniza en su carisma y espiritualidad cuando se *parroquializa* o profesionaliza y se asimila burdamente al ejercicio ministerial a la manera del resto de los ministros ordenados en una diócesis. El aporte de una parroquia de religiosos a la vida de una Iglesia local es la peculiar manera de evangelizar que se dinamiza desde el carisma fundacional y la espiritualidad de una comunidad u orden⁹. Las comunidades que se han *parroquializado* porque sus provincias son mayoritaria o exclusivamente de parroquias van perdiendo el nervio carismático y engullendo los dinamismos de la vida común, de la reflexión, la meditación, la planeación y el estudio en la ávida necesidad de sólo responder a quehaceres administrativos y litúrgicos, distantes de lo que las/os

fundadoras/es pudieron querer de sus hijas/os espirituales.

Este es un clamor no explícito, porque ante la acomodación a las estructuras diocesanas, muchos religiosos ordenados son en realidad clero híbrido y no Vida Religiosa ministerialmente comprometida en las iglesias locales. ¿Es pensable una nueva presencia de la VR masculina y femenina en una diócesis no mediada por las estructuras parroquiales? Los carismas, que son fuerza del espíritu para la variada y multiforme manifestación del Espíritu ¿no enriquecen más a una Iglesia local desplegados en sus dinamismos mayores, que adecuados a estructuras que posi-

blemente no corresponden a la cultura urbana y en no pocas circunstancias se reducen a la monótona vivencia de lo mismo, por siempre?

La ventaja de pensar en voz alta lo anterior está en que quienes más leen sobre estos asuntos son las mujeres religiosas porque los religiosos varones ordenados, no nos caracterizamos en este continente, como en otros, por

Las comunidades
que se han
parroquializado van
perdiendo el nervio
carismático

la búsqueda de estar al tanto de las reflexiones de la teología actualizada de la VR, lo que señala la hondura del clamor que aquí reflexiono. Una señal clara es la desproporción de género, en la participación en los eventos e iniciativas de las conferencias nacionales de religiosas/os y sus seccionales. Y sobra decir que no me molesta que exista un gran desacuerdo con estos planteamientos porque estamos en tiempos de invierno, de frío, lluvia y nubarrones.

Clamar por un ministerio novedoso, como lo soñó Aparecida, impregnado de creatividad y capacidad de incidencia¹⁰, carismáticamente vivido y adultamente asumido, en comunión con un laicado adulto, que no solamente escucha sino que conjuntamente propone y dispone¹¹. Propender por un ministerio que encuentra su ilusión en hacer verdad las intencionalidades fundacionales¹² y concreción los dinamismos de una espiritualidad particular, es retomar el sentido mayor de un estilo de vida que surgió en la Iglesia para ser punta de lanza y no simple sostén de estructuras que

tienen sus agentes naturales en otros ministros eclesiales.

4. Clamor desde la ancianidad y la enfermedad

Los pobres tienen a sus viejos en sus casas y buscan las maneras de arreglárselas para convivir con ellos hasta el último día de sus vidas. Es necesario que la VR no resuelva el asunto de las/os ancianas/os y enfermas/os buscando enviarlas/os a ancianatos con comodidades y confort, tras el argumento de que allí estarán mejor atendidas/os y con técnicas terapéuticas más refinadas. Las casas de mayores no pueden ser palacios de cristal sin amor, en donde la compa-

ñía de los hermanos/os de menor edad se esquivo. Salir de la mentalidad de 'ancianato' para entrar en la mentalidad de 'hogar' es una alternativa que responde al clamor de tantos hombres y mujeres, que en el ocaso de sus vidas, cuando más necesitan reconocimiento, afecto y gratitud, se les reduce al murmullo de sus propios pensamientos y se les confina a la soledad del confort sin compañía.

Salir de la
mentalidad de
'ancianato' para
entrar en la
mentalidad de
'hogar'

Un clamor brota desde las reflexiones de la bioética¹³ que toca igualmente al interno de nuestras comunidades, haciendo una pregunta por el cuidado de la salud y por los cuidados que damos a la vida de las/os religiosas/os enfermos, ancianos y moribundos. Responder al clamor que pide cariño, afecto, compañía, una palabra que acompaña porque escucha incluso las historias repetidas y las limitaciones de los finales de la vida. Religiosas/os que no quieren escuchar el clamor de sus hermanas/os mayores asumiendo una mentalidad mercantilista y cruel que solo valora a quienes están en salud y son productivos y reduce a la trastienda del olvido a las/os religiosas/os enfermos. Los clamores por la vida de los ancianos que viven nuestras sociedades se unen igualmente a las/os de nuestras/os religiosas/os ancianas/os o enfermas/os.

Las Nuevas Generaciones no pueden ser preservadas de la presencia de las/os viejitas y viejitos, porque en el hogar las abuelas y abuelos siguen siendo importantes y gozando del aprecio y del amor. Resuenan en mi memoria

las siguientes expresiones del libro del Eclesiástico: “Si en la juventud no has hecho acopio, ¿cómo vas a encontrar en tu vejez? ¡Qué bien sienta el juicio a las canas, a los ancianos el tener consejo! ¡Qué bien parece la sabiduría en los viejos, la reflexión y el consejo en los ilustres! Corona de los viejos es la mucha experiencia, su orgullo es el temor del Señor” (Eclesiastés 25,3-6).

Me dirás que hoy los ricos envían a viejos a hermosas casas de cura y de retiro. Y dices bien, los ricos. Los pobres no pueden enviarles sino a la calle y pobre que se respeta, quiere a sus viejos. No dudo estar poniendo el dedo

en una llaga que al ser tocada remueve y mueve pero me convengo cada día más de la triste realidad de tantos y tantas, que después de haber dado la vida soñando con un mundo en plenitud y amor, acaban en la soledad de sus recuerdos sin oyentes y en la monótona soledad de conversaciones consigo mismos.

Compadecerse es acompañar a la otra/o en su pasión y nuestro estilo de vida necesita de mayor

**Responder al
clamor que pide
cariño, afecto,
compañía**

compasión para la compañía y la escucha de los mayores, ancianos y enfermos. Mateo, en el contexto de la multiplicación de los panes nos dirá que Jesús “al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos” (Mt. 14,14). Porque todos llegaremos a esa etapa de la vida y nadie quiere vivirla como nos corresponde no pocas veces ver, que algunas/os la viven hoy en nuestras comunidades u órdenes. Escuchar el grito que clama desde las gargantas cansadas de tantos y tantas desde la VR, puede ser igualmente escuchar el grito de Dios.

5. Clamor desde el escepticismo

No nos es fácil convertirnos y cambiar. Toda la vida de un cristiano puede remitirse a la escucha de la expresión del Bautista: “se ha cumplido el tiempo, convertíos, el Reino de Dios está cerca” (Mc 1,15). Pero es una realidad que nos cuesta la conversión, que no es fácil adecuar nuestras vidas a las exigencias del Reino. Y vamos viviendo la experiencia de comunidades que parecen petrificadas en sus normas, ritos, leyes,

criterios; o de igual manera en comunidades que van asimilando comportamientos y costumbres, formas de vivir y *gerenciar* que se asimilan más a las estructuras corrompidas de este mundo actual, que a un estilo de vida evangélicamente testimonial.

Algunas teorías de la procesualidad, de la fragilidad y la fragmentación, o de la relatividad de los valores, han hecho carrera y van conduciendo a la sensación de que no hay nada que hacer sino sólo contemplar el paso inexorable de los hechos, sin poder ejercer una incidencia sobre los mismos que conduzca a días mejores¹⁴. Y nos vamos sumiendo en el

Escuchar el grito
que clama desde
las gargantas
cansadas de
tantos y tantas
desde la VR

escepticismo con relación a la VR y sus posibilidades de novedad y cambio. Las Nuevas Generaciones parecieran acomodarse fácilmente a lo establecido y no se caracterizan estos tiempos por unas propuestas desde ellas, que hagan estremecer estructuras y pensar dos veces a los responsables de los procesos formativos o gobiernos provinciales¹⁵. Plegadas/os burdamente a lo que se les ha dado, van perdiendo el nervio

renovador que el calificativo de “nuevas” podría suponer.

Ciertamente que si solo miramos la propia comunidad podemos sumirnos en la tentación del escéptico que llega a la conclusión de permanecer solo porque ya no hay otro camino y dejar de creer que algo nuevo pueda ser posible. Y nos sumimos en la incertidumbre, vecina privilegiada del escepticismo¹⁶. Encuentro por lo tanto, en la intercongregacionalidad, una gran oportunidad para salir de una encrucijada que ciertamente no podemos desconocer en esta hora. En cada comunidad hay hombres o mujeres que no se resignan a las constantes del momento y que quieren seguirle apostando a la VR y su carácter innovador y creativo para la vida de la Iglesia. Unirse, asociarse, compartir, conversar, orar y proyectar con esta gente es renovador de la esperanza y alternativa para una nueva fe. Y esto lo podemos y debemos hacer con fresca mirada evangélica y tranquila serenidad ante la realidad de la propia orden o

comunidad. En dinámica de la Transfiguración podemos, ante los miedos que tenemos y el deseo de meter el rostro en tierra llenos de miedo (Mt17,6), podemos escuchar a Jesús “acercándose, tocándonos y diciéndonos: “Levantaos, no tengáis miedo” (Mt 17,7).

6. Clamor de esperanza

El Señor está haciendo un camino con la VR hoy en su Iglesia, nuevas alternativas y modalidades van surgiendo. Nosotras/os, con la fidelidad a la vida que hemos elegido, podemos llegar, incluso, a ser el último eslabón de una cadena de sentido que hoy abre los surcos a nuevos signos de Dios en la historia:

*Ser el último
eslabón de una
cadena de sentido
que hoy abre los
surcos a nuevos
signos de Dios en la
historia*

comunidades laicales asumiendo nuestros carismas, grupos para la acción en canteras específicas del Reino, temporales o permanentes, nuevas formas de vida en común desde los matrimonios. Tantas experiencias llenas de intensa vida de Dios que brotan por aquí y por allá, desde la juventud, la academia, el mundo del arte, los sectores populares.

De allí que el llamado de la CLAR a escuchar a Dios donde la vida clama sea una acuciante llamada a no claudicar ante las injusticias y a seguir profundizando y asumiendo, con renovado entusiasmo, las opciones de siempre, desde Medellín hasta el presente¹⁷. La opción por los pobres, de la esencia de la fe cristológica como lo recordó Benedicto XVI en la apertura de la Conferencia de Aparecida¹⁸, por la juventud, por la mujer y lo femenino, los migrantes, los excluidos en todas sus expresiones económicas y sociales.

Un viento fresco sigue soplando sobre la VR porque muchas/os adultas/os siguen firmes en la esperanza de una vida que sea testimonio de fraternidades abiertas, orantes, alegres¹⁹ y carismáticamente insertas en los grandes asuntos de humanidad que están definiendo el presente y el futuro, incluso del planeta. Los pobres siguen manteniendo la esperanza cuando todo parece perdido. La VR, a la manera de los pobres, en medio y a pesar de todo lo que viene pasando, sigue siendo llamada a la esperanza, a la escucha de los clamores de la vida desde la profundidad de su ser. Allí vive Dios.

Fascinados y fascinadas por Jesucristo, místicamente proféticos y proféticas para escuchar a Dios allí donde la vida clama, ese es el desafío y la renovada ilusión de la VR para este continente multicolor.

Notas:

¹ “Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte. ‘No estáis ahora escuchando en silencio, pero oímos el grito que sube de vuestro sufrimiento’, ha dicho el Papa a los campesinos en Colombia” Medellín, XIV Pobreza de la Iglesia, p.2

² Cf. Juan José Sanchez, Homo loquens: El lenguaje que nos hace humanos y hermanos, en Lenguajes y fe, , Villahuerta Navarra, Instituto superior de Pastoral, Universidad Pontificia de Salamanca, 2008 en referencia a las múltiples expresiones del lenguaje

³ PAPA FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii Gaudium*, (24 noviembre 2013), 59.

⁴ Sugestivos al respecto los “rostros” que señaló Puebla, 31-39

⁵ “Quien sabe algo acerca de la profundidad, sabe algo acerca de Dios. El nombre de este fondo infinito e inagotable de la historia es Dios. Tal es el significado de esta palabra y aquello a lo que tienden las expresiones reino de Dios y divina providencia. Y si estas palabras no tienen demasiado sentido para vosotros, traducidlas y hablad de la profundidad de la historia, del fondo y la finalidad de nuestra vida social,

- y de lo que os tomáis en serio, sin la menor reserva, en vuestras actividades morales y políticas. Quizá daríais el nombre de esperanza, simplemente esperanza, a esta profundidad". Paul Tillich, <http://ccparagon.pangea.org/amanecer/dios,fondodenuestroser.htm>, consultado el 02.06.2015
- ⁶ PAPA FRANCISCO, *Op. Cit.*, 56.
- ⁷ METZ, J.B, *Las órdenes religiosas, su futuro en la Iglesia y la sociedad*, Barcelona, Herder.
- ⁸ PAPA FRANCISCO, *Op. Cit.*, 76.
- ⁹ De interés al respecto José Cristo Rey García Paredes, el ministerio ordenado de los religiosos en el contexto de la "Misión del Espíritu", Vitoria Gazteiz, Editorial Frontera, Instituto Teológico de vida Religiosa, 2012
- ¹⁰ CELAM, *Documento de Aparecida*, (mayo 2007), 193.
- ¹¹ *Ibíd.* 209-214
- ¹² CONCILIO VATICANO II, Decreto *Perfectae Caritatis*, 1.
- ¹³ La CLAR en años pasados quiso estimular la reflexión en torno a la bioética y para el Congreso de junio de 2015 recupera esta dimensión en uno de sus talleres.
- ¹⁴ Cf. Ignacio Madera, *Conversaciones en el camino*, Bogotá, San Pablo, 2014
- ¹⁵ PAPA FRANCISCO, *Op. Cit.*, 85: "Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre"
- ¹⁶ Cf. MADERA Ignacio, *Dios presencia inquietante*, Indoamerican Press Service, Bogotá, 1999, pp.11-16.
- ¹⁷ PAPA FRANCISCO, *Op. Cit.*, 198: "Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos".
- ¹⁸ Discurso de apertura de la Conferencia de Aparecida, Julio de 2007
- ¹⁹ CIVC-SVA, *Alegraos*, (enero 2014): "En el mundo con frecuencia viene a faltar la alegría. No estamos llamados a realizar gestos épicos ni a proclamar palabras altisonantes, sino a testimoniar la alegría que proviene de la certeza de sentirnos amados y de la confianza de ser salvados".



P. Johan Sebastian López León, CM

**A CLAMORES NUEVOS,
UN PERTINENTE
ENFOQUE DEL
HORIZONTE DE
NOVEDAD:
Reflexiones teológicas
sobre la Vida
Consagrada y su tarea
misionera hoy**

Misionero de la Congregación de la Misión (Padres Vicentinos). Bachiller en Teología y Profesional en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana, Estudiante de Maestría en Teología con énfasis en Sagrada Escritura en la misma Universidad. En la actualidad es Rector del Seminario san José Obrero de la Diócesis de Arauca, Vicario de Religiosos y Miembro del Consejo Presbiteral de la misma Diócesis. Su vida misionera transcurre actualmente entre la formación de candidatos al ministerio ordenado, el acompañamiento a las comunidades rurales circunvecinas y la predicación de retiros espirituales a la Vida Consagrada.

La Vida Consagrada ha descubierto en su presente un sinnúmero de clamores nuevos, fruto de unas realidades que, como una de las premisas fácticas del sistema económico imperante, en Occidente, se proponen como disruptivas. Sin embargo, la respuesta a esos clamores, se construye desde el sólido fundamento carismático que ha consolidado la VC y su búsqueda de horizontes de novedad.

En este sentido, la novedad de la misión de la VC hoy, se transluce en una contemplación de la relación trinitaria que se presenta como contexto y objetivo del anuncio del Evangelio; respuesta viva y eficaz a los clamores, método y disposición de un horizonte de novedad. Por lo tanto, a clamores nuevos, un pertinente enfoque del horizonte de novedad.

Cuando el papa Francisco exponía los tres objetivos de este Año de la Vida Consagrada (VC), estaba, al tiempo, invitando a todas/os las/os consagradas/os a un nuevo éxodo, a recordar su carácter itinerante, a reconocerse como “Vida Religiosa en salida”, pero sin olvidar su fundamento en la promesa; de este modo, se despliega una salida esperanzada y esperanzadora: vuelta al pasado y segura espera en el futuro, para una atenta vivencia del presente. En efecto, no sólo la identidad de la VC se vio enriquecida con la invitación a este triple movimiento,

A Vida Consagrada descobriu na atualidade descobriu inúmeros clamores novos, frutos de realidades que, como uma das premissas factuais do sistema econômico imperante no Ocidente, são propostas como perturbadoras. No entanto, a resposta a esses clamores, é construída a partir da base sólida que consolidou VC carismática e sua busca por novos horizontes.

Neste sentido, a novidade da missão da VC hoje, brilha através de uma contemplação da relação trinitária que é apresentada como contexto e propósito da proclamação do Evangelho; resposta viva e eficaz aos clamores, método e disposição de um novo horizonte. Portanto, a novos clamores, um enfoque pertinente do horizonte de novidade.

sino que las mismas maneras de vivir los carismas y de compartirlos en la actividad misionera de la Iglesia, se supo fuertemente cuestionada. Mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza, inundaron todo el ser y hacer de la vida VC, disponiéndola a un ejercicio del que no tendrá que salir sino enriquecida.

El variopinto paisaje que forma la VC con su diversidad de carismas, sigue teniendo una actualidad sorprendente en nuestros días. Muy en el corazón de la Iglesia se encuentra el don de los carismas y el despliegue misionero que realiza la VC. Si bien es cierto, las realidades históricas han tenido un desarrollo inesperado, el tejido de relaciones sociales ha venido variando considerablemente en corto tiempo.

Hoy, más que nunca, podemos constatar cómo las/os consagradas/os se ven retados por realidades sociales y culturales nunca antes vistas, con aristas que escapan su capacidad de comprensión, como si aquella premisa del

capitalismo actual que propende por una disrupción en los procesos de creación y comercialización de productos y servicios, estuviera configurando también las problemáticas de los cristianos: clamores que aparecen nuevos, sin origen aparente y que se suman a los ya clásicos, con los cuales la VC ha venido tratando.

Desde esta perspectiva girará la reflexión en el presente artículo; se trata de poner sobre la mesa la vitalidad y la perenne novedad de los carismas, frente a los nuevos clamores como escenario en el que se desarrolla la actividad misionera de la VC.

**Hoy, más que nunca,
las consagradas/os
se ven retados por
realidades sociales
y culturales nunca
antes vistas**

1. La irrenunciable tarea del anuncio del Evangelio

Sin importar el tipo de acercamiento que se realice a la figura de Jesús, se descubrirá una realidad impactante: Jesús siempre estaba puesto al servicio de la vida. No resulta sorprendente, entonces, en qué medida el anuncio del Reino irradiaba alegría, gran esperanza, sin ningún otro recurso que las palabras y actuaciones mismas de Jesús; basta echar una

ojeada al entorno en los que se hacían estos anuncios, para darse cuenta que las solas palabras y actuaciones de Jesús eran garantías de que ese Reino sería posible. En aquellos ambientes abundaban pecadores, enfermos, leprosos, prostitutas, etc. (Cf. Mc 2,16; Lc 5,13; 7, 35-50) que respondían al anuncio del Reino, con fe en las palabras de Jesús.

Es, efectivamente, el Evangelio el que lleva la alegría del misterio de Cristo contenido en él, a quienes, como los ya mencionados, esperan también hoy, la presencia novedosa de Cristo. Así entonces, la novedad como respuesta de la misión de la VC, ante los clamores de hoy, se resume en una encarnación nueva de la Palabra en la vida de cada una/o y en comunidad, lo que se traduciría en palabras de San Gregorio Magno: «*Las palabras divinas crecen con quien las lee*»¹. En ese sentido, la VC ha de confrontarse siempre con la más simple de las acciones: cuestionarse en qué medida su consagración huele, sabe y evoca “Evangelio”, de qué manera su realidad *identitaria* está moldeada

por esta instancia primera, en la configuración de su servicio.

El anuncio del Evangelio ha tejido toda la tarea misionera, él le ha dado forma a estas acciones que pretenden el encuentro con Jesucristo vivo, actuante en la comunidad, el Cristo encarnado, el Cristo acontecimiento, Persona; sólo esto puede propiciar un avance definitivo en la respuesta a los clamores, sólo esa experiencia de encuentro puede suscitar la novedad de la actividad misionera de la VC.

Cuestionarse
en qué medida
su consagración
huele, sabe y evoca
“Evangelio”

Este “bien” que es el Evangelio tiende de suyo a ser comunicado², las experiencias en las que se hace vivencia del bien, de la belleza, son perfectamente comunicables; de hecho, se impone un anuncio de las mismas, hay siempre un deseo de comunicarlas, de compartirlas, y haciendo esto, se constata que el primado en el encuentro es siempre de Dios, es Él quien nos ha llamado a colaborar en su tarea, impulsándonos con la fuerza del Espíritu Santo³.

Ciertamente, principiar por un elenco de lo que se ha llamado los clamores del pueblo de Dios

resultaría un tanto decepcionante, si no se echa primero una mirada sobre la acción primera que realiza el Señor de la Vida, porque la VC no pretende añorar los tiempos pasados como quien se embelesa en la sentencia latina *O tempora, o Mores*, sino que recorriendo su horizonte histórico, descubre las formas diversas en las que ha vivido la audacia y la inventiva valiente. En tal virtud, las/os consagradas/os pueden dar testimonio de una forma clara, de su vivencia e interpretación del Evangelio de la vida⁴.

El Evangelio nunca ha sido opción en la misión de la VC, siempre ha sido el motor, la vida, el configurador de su identidad y misión.

2. Dinámica trinitaria, instancia modélica de la misión de la Vida Consagrada hoy

El origen mismo de la tarea misionera de la VC, se remonta a las disposiciones que el Señor dio a conocer a sus apóstoles, referentes a la continuación de la acción, que Él mismo había realizado: el anuncio del Reino. Estas disposiciones incluían, cier-

tamente, las relaciones de éstos con la promesa del Espíritu Santo y con la presencia providente del Padre (Cf. Mt 28,19-20). En este contexto, son claramente vinculantes las apreciaciones de la *Redemptoris Missio*: “...El Concilio Vaticano II ha querido renovar la vida y la actividad de la Iglesia según las necesidades del mundo contemporáneo; ha subrayado su «índole misionera», basándola dinámicamente en la misma misión trinitaria. El impulso misionero pertenece, pues, a la naturaleza íntima de la vida cristiana...”⁵

El Evangelio siempre ha sido el motor, la vida, el configurador de su identidad y misión

Pero esta vivencia misionera no tiene vocación a la soledad, al aislamiento; demanda siempre la unión de voluntades, con un

mismo propósito y con el mismo llamado: el anuncio del Evangelio implica siempre un espíritu comunitario, la unión de fuerzas y dones, provistos por el mismo Señor, el Dios que sale al encuentro del ser humano para invitarlo a disfrutar de su vida: he aquí el centro de la reflexión sobre la dinámica trinitaria que busca ser la instancia modélica para la tarea misionera de la VC hoy.

Ahora bien, la consonancia con aquella deseada dinámica trinitaria puede presentar algunos fallos por parte de quienes se proponen alcanzarla. Para nadie es un secreto que la vida en comunidad (teniendo como trasfondo la imagen de la Trinidad) resulta en ocasiones pesada y difícil, sobre todo, cuando aparecen algunos obstáculos que impiden una integración más amplia. Entre otros, se ve conveniente citar: las tensiones y conflictos con el medio interno y externo, la rigidez de las estructuras, el pesimismo sobre la efectividad de la tarea misionera, los miedos personales, la poca preparación que paraliza ante el reto misionero, etc.

La VC es hija de su tiempo en cuanto que bebe y es influenciada por su entorno, por su tiempo; en efecto, hoy se ha dicho hasta la saciedad que los megarelatos no han tenido la fortuna de fungir como respuesta a la búsqueda de sentido de la existencia humana, no han sabido responder plenamente a los clamores actuales. Por el contrario, estas respuestas han producido una especie de

hartura efímera que poco tiempo después se han reconocido insatisfactorias, produciendo, desafortunadamente, un sentimiento de frustración.

En la dinámica trinitaria, se descubre que gracias al amor que es Dios mismo, se produce la unidad en la identidad, que, allende una especie de “matemáticas trinitarias”, se puede ver la doble cara de este misterio de fe: la unidad en el amor, la diversidad en la identidad. Justamente, Dios se da a conocer como relación, Dios no es un ser solitario, es un ser en unidad y comunidad que por el amor se hace uno, pero que en la identidad se hace comunidad.

De este modo, la dinámica misionera confiesa que el Evangelio que ella porta, sólo podrá responder con novedad, a los clamores, en la comunión sororal, fraterna y justa de las consagradas/os.⁶

Tal vez lo más interesante de este planteamiento es la posibilidad de contemplación que se abre a las/os consagradas/os, contemplar al Dios que en el amor se hace uno y que en la identidad se

*Contemplar al Dios
que en el amor se
hace uno y que en la
identidad se hace
comunidad*

hace comunidad, permite gozar esperanzadamente de la vida de Dios y en Dios; y abre las puertas a una novedad en los tipos de vida comunitaria y misionera.

Esta visión permite distinguir en el mundo una doble dimensión: el medio en que se dan los clamores y donde se forja la novedad con identidad y diversidad, partiendo de una purificación de la “mirada”; y la VC misma como sujeto portador de esperanza y lleno de Espíritu, comunicador del Evangelio. Porque no hay duda que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a las/os otras/os⁷. En este caso, la novedad de la misión de la VC hoy, se transluce en una contemplación de la relación trinitaria como contexto y objetivo de su anuncio del Evangelio; respuesta viva y eficaz a los clamores, método y disposición de un horizonte de novedad.

Existe otra dimisión bastante marcada en la dinámica trinitaria, a la que se mira en este deseo de responder a los clamores y que aporta en gran medida a este propósito: Dios es relación. Se puede

constatar la unidad en la comunión, pero esta dinámica interna ha querido interactuar con otros sujetos⁸; la unidad en la identidad no se cierra a sí misma, a la vida interna de la Trinidad, por el contrario; en Jesucristo, Dios se revela como relación e invitación a la relación como diálogo; Dios no solamente se había revelado como uno, sino que ahora nos dice que es relacional y entra en diálogo con nosotras/os y con la creación entera, invitando a su creación a participar de dicha unidad en la identidad, a ser en el Hijo encarnado, partícipes de dicha vida trinitaria.

**Aventurarse
con confianza y
valentía a la misión
encomendada**

Si la mirada y voluntad divina se expresan de este modo, no caben actitudes y acciones movidas por el desánimo, la indiferencia, el derrotismo, o, en el peor de los casos, por el miedo; se trata de salir de una conciencia cerrada y de aventurarse con confianza y valentía a la misión encomendada a las consagradas/os, como expresión de la participación en la dinámica trinitaria.

Esta invitación gratuita de Dios a ver desde la dinámica trinitaria, nos impulsa a afianzar nues-

tra propia identidad; así como las tres Personas Divinas mantienen su propia identidad en la unidad, sin llegar a fundirse en una unidad “no-diferente”, así mismo, en el Hijo somos integrados a la dinámica trinitaria con nuestra propia identidad creatural, carismática. Se trata de asumir la dinámica trinitaria con el único Evangelio pero interpretado y encarnado por los distintos Fundadores, con el tono y el color que ellos fueron recibiendo de la meditación y vivencia del mismo Evangelio.

La VC está llamada por el acto mismo de la vida trinitaria a una respuesta al modo de la Trinidad; en otras palabras, la dinámica interna de la vida trinitaria que se expresa en Jesucristo, es al mismo tiempo invitación a responder a la manera de la Trinidad: relación y diálogo. Los clamores de los pobres de este presente serán escuchados en la medida en que la VC, buscando horizontes de novedad, logre hacerse consciente de que la relación y el diálogo -propios de la dinámica trinitaria- se encarnen en las estructuras misioneras.

Se ha constatado la presencia de la VC en la Iglesia como un don de lo alto

Finalmente, parece claro que desde una perspectiva de relación y diálogo generada en la dinámica trinitaria, se hace posible una respuesta a la pregunta incesante sobre los clamores y a la manera de responder a ellos como VC. La relación y diálogo fruto de la dinámica trinitaria equivaldría al discernimiento espiritual de los clamores, permitiendo realizar un escrutinio a la manera como nosotras/os miramos la realidad de los pobres y excluidos y al reconocimiento de luces y sombras de nuestra acción misionera. Es, en este sentido, en que la dinámica trinitaria es clave interpretativa de los clamores y propone horizontes de novedad.

3. A nuevos clamores, nuevo enfoque en el horizonte de novedad

Se ha presentado hasta momento, en la presente reflexión, un doble movimiento: en primer lugar, se ha constatado la presencia de la VC en la Iglesia como un don de lo alto⁹. Las/os consagradas/os ven muy oportuno el Año de la Vida Consagrada como

kairós para hacer revisión de su identidad y de su irrenunciable misión de anunciar el Evangelio, en un contexto bastante particular, contexto con clamores nuevos; se ha podido concluir, en este primer momento que la VC ha ido amasando a lo largo de su vivencia carismática, grandes experiencias que siguen siendo válidas en la tarea misionera. El segundo movimiento presentado es la apremiante invitación a entrar en la dinámica trinitaria como el momento esencial en el horizonte de novedad. Con dos grandes

aportes *la relación y el diálogo*, la vida trinitaria se hace invitación a la VC, que en su deseo de responder a los clamores se ve inserta en

la dinámica del mismo Dios que es comunidad, que se ha revelado como el Dios caminado con su pueblo, pero que le ha formado como pueblo, porque es comunidad. Esta dinámica trinitaria se hace, entonces, llamado a una configuración con Cristo, el enviado del Padre y testimoniado por el Espíritu.

En este tercer momento, es pertinente un acercamiento a lo que podrían ser algunos elemen-

tos estructurantes del horizonte de novedad. De todos es conocida la aparición de nuevos clamores que se suman a los ya afrontados por la VC en su batallar histórico. En este sentido, las/os consagradas/os de América Latina, siguiendo su fiel legado de servicio al Evangelio, estando atentos a la dinámica social humana, descubren algunos elementos que estructuran su horizonte de novedad, por lo que a nuevos clamores, nuevo enfoque en el horizonte de novedad.

La VC tendrá que ser la abogada del ser humano

Uno de los clamores, en este tiempo presente, que se ha vislumbrado con un halo de novedad, siendo tan antiguo como misma existen-

cia humana, es la *dignidad del hombre*¹⁰. La VC tendrá que ser la abogada del ser humano, tomando las banderas del rechazo a todo lo que pueda amenazar, hacer daño, destruir, al ser humano; nada debería tocar esta mismidad de lo humano, pero tal vez la novedad en esta realidad, se ubica en las manifestaciones de la misma, piénsese en la inmigraciones, en las nuevas facetas de la Trata de personas, en las nuevas condiciones de trabajo, etc.

Un segundo clamor de importancia es *la experiencia de la soledad-asilamiento*¹¹. Efectivamente, los nuevos estilos de relaciones al interior de la familia y de la sociedad, han hecho que un gran número de ellas, incluso de “niveles sociales bajos”, hayan entrado en este sistema de soledad. No son pocos los ancianos abandonados que como fruto de una “cesación de servicios”, ya no representan un valor productivo para sus familias o la sociedad. Esto se convierte en un llamado a la VC, para seguir presentando horizontes de sentido, presentando y patentando en su dinámica comunitaria y misionera al Dios cercano, al Dios crucificado, seguir siendo los compañeros de camino que se acercan en los momentos tristes con la Escritura para dar sentido al caminar “absurdo”; en fin, se trata de incentivar una actitud de escucha y cuidado del otro.

Conclusión

Dinámica es la realidad creada por el ser humano, como dinámico es él mismo. Los clamores seguirán reproduciéndose, mutando, acentuándose y allí estará siempre la VC para responder a

ellos como fruto irrefutable de su experiencia carismática. La primacía del Reino de Dios seguirá siendo el horizonte de esperanza pero también el deseo de un mundo más justo para mujeres y hombres. Es, en este escenario, donde la VC podrá consolidarse en un horizonte de novedad más *eficaz y eficiente* en el que los dones concedidos por el cielo a cada comunidad religiosa, seguirán siendo puestos al servicio del Cuerpo. En tal virtud, *a clamores nuevos horizontes de novedad “nuevos”*.

Notas:

- ¹ Homiliae in Ezechielem 1, 7, 8: PL 76, 843 D.
- ² PAPA GRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii Gaudium*, (24 noviembre 2013), 9.
- ³ Cf. *Ibíd.* 12
- ⁴ Cf. CIVC-SVA, *Examinen*, (8 septiembre 2014), 5.
- ⁵ SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redentoris Missio*, (7 diciembre 1990), 1.
- ⁶ Cf. CELAM, *Documento de Aparecida*, (mayo 2007), 359.
- ⁷ *Ibíd.* No. 360.
- ⁸ Cf. *Ibíd.* 347.
- ⁹ Cf. CIVC-SVA, *Op. Cit.*, 5.
- ¹⁰ Cf. FORTE, Bruno, *Una Teología para la Vida. Fiel al cielo y a la tierra*, Ed. PPC, 2013, p. 130.
- ¹¹ *Ibíd.* p.141



FORMAÇÃO:
AS NOVAS GERAÇÕES
E OS CONFLITOS
INSTITUCIONAIS E
GERACIONAIS

Equipe Novas
Gerações da
Conferência dos
Religiosos do Brasil

Introduzindo o tema

Falar sobre os conflitos das Novas Gerações (NG) no contexto institucional e geracional não é exatamente retratar aspectos negativos da Vida Religiosa (VR). Os conflitos podem gerar crises saudáveis por desinstalar, podendo levar ao crescimento pessoal e relacional, bem como dos projetos institucionais. Obviamente que este resultado positivo não é automático, mas fruto de abertura, diálogo e discernimento mútuo.

Os conflitos geracionais estão ligados ao tema da interculturalidade, que, por sua vez, é complicado e difícil, mas pode ser positivo ao mesmo tempo. É difícil por ser um tema que aborda o que está dentro de cada cultura, mas ao mesmo tempo de cada pessoa, pois cada ser tem sua história e uma forma própria de assimilar o que é apresentado pelo contexto. No caso das diferentes gerações (idades e tempos formativos) que estão na VR, esta abordagem deve fazer parte do cotidiano para discernir, valorizando e compreendendo seus valores e contra-valores.

Diferenças que geram conflitos

Sabemos que as diferenças não são bem aceitas entre nós, por gerarem disputa, rivalidade e conflitos gerais. Contudo é o diferente que nos dá notícia sobre nós mesmos/as. A criação já nos traz o tema da diversidade, do diferente quando nos revelada em sua fauna e flora tão distinta. Não somos iguais e isto é belo, não ruim. Contudo a diversidade está inserida em culturas que contém belezas e feiuras, potenciais positivos e limites.

Dizer que as diferenças são saudáveis não é o mesmo que supervalorizar a cultura onde as diferenças emergem. A cultura não é essência, fim em si mesma, mas processo, construção. Para ser válida esta tem que fazer bem às pessoas e à sociedade como um todo, não somente justificar os benefícios de alguns. Pensar assim evita a absolutização dos vícios culturais e suas ideologias. A verdadeira cultura deve envolver os seguintes temas: identidade e alteridade; as ideologias que são imposições de valores pelo mercado; os conflitos gerados pelas

diferenças e o simbólico, ou seja, a esperteza do mercado que nos despertam desejos.

O papa Francisco nos alerta que o cristianismo não deve ser monocultural, refém de uma única expressão cultural. Mas ao contrário, deve ser transcultural, como possibilidade de abertura ao novo. Nós, brasileiros, somos um país mestiço, de diversos, porém somos contra o que é mestiço, diferente, somos fóbicos às diferenças.

As Novas Gerações neste contexto

O tema da cultura na VR traz reflexo das imposições do que é chamado de globalização. O movimento de imposição tem como contração reação uma sobreposição da individualização de cada religioso/a que chega à instituição como necessidade de auto-afirmação, em uma atitude de manutenção, para salvar-se e não diluir-se.

Toda VR faz parte deste contexto que envolve a cultura e suas ideologias, mas é fato que as NG são mais afetadas, por serem nativas, ou seja, pertencerem a

este tempo. É notória que boa parte das NG expressam de forma marcante estas expressões acima refletidas dentro das instituições religiosas, encontrando resistência do grupo aí instalado, guardiões dos valores e costumes: eis os conflitos geracionais potencialmente emergindo.

Diante dos conflitos geracionais e institucionais propõe-se, de forma breve, olhar três dimensões. O primeiro diz respeito às NG, visto desde os processos formativos iniciais. O processo formativo deve ter uma atenção especial, através do acompanhamento personalizado, para detectar tanto o que é valor, protagonismo, quanto o que é negativo, os contra valores que chegam junto com a história da pessoa na VR.

A segunda dimensão diz respeito a acolhida do diferente, de quem chega na VR com seus dons e limites. É fato que não temos a opção de nos escolhermos, mas temos a opção de nos acolhermos. Quem já está na caminhada deveria proporcionar acolhida e presença capazes de desper-

O tema da cultura na VR traz reflexo das imposições do que é chamado de globalização.

tarem para consciência crítica e política, que podem possibilitar o crescimento e cultivo vocacional desta pessoa religiosa que venha a contribuir não somente com a instituição religiosa da qual faz parte, mas na Igreja e sociedade.

Por fim a terceira dimensão aborda a instituição, enquanto estrutura que deve acolher quem chega e ajudar quem está na administração destes conflitos. Esta estrutura é retratada em seus representantes, administradores/as escolhidos/as para fazer valer seus projetos, provocar para que os projetos individuais encontrem ressonância institucional. Outros aspectos importantes no papel institucional provoca para circularidade nos papéis de lideranças exercidos na casa de formação (economia, coordenação...), bem fazer o exercício do diálogo diante dos conflitos.

Sabendo exercer os papéis institucionais, fraternos e pessoais, a possibilidade da VR transformar os conflitos em aprendizados será um grande ganho. O tema sobre os conflitos intergeracionais e ins-

titucionais é amplo e não será esgotado nesta tão breve reflexão.

Um caminho possível diz respeito à busca de equilíbrio entre os pólos, verdades pessoais e necessidades dos outros. O pólo da passividade denuncia um processo formativo que infantiliza e apadrinha, muitas vezes, aburguesando, através de privilégios e ociosidades. Este esquema vai na contramão da realidade do povo de Deus que precisa trabalhar, estudar e dar conta de sua missão pastoral. No outro lado do pólo está uma vida religiosa excessiva nas tarefas, internas e externas, ao ponto de sufocar e fazer perder o sentido vocacional.

A possibilidade da VR transformar os conflitos em aprendizados será um grande ganho

Nos últimos anos (2007-2013) fizemos uma pesquisa nacional com as NG, que apontou três grandes áreas a serem mais bem trabalhadas, pois emergiram como desafios e fragilidades: a convivência fraterna, a afetividade e sexualidade e a espiritualidade. Diante destes temas, os polos da sobrecarga ou da infantilização e aburguesamento não ajudam. Ao contrário, deixam à margem a real

necessidade da VR jovem. Não somente deixam de atender às reais necessidades, como impedem o protagonismo saudável das NG. Dizemos saudável porque não vemos protagonismo em alguém com muitas tarefas, títulos e cargos que impeça de vivenciar e dar consistência ao que lhe é próprio na VR: experiência de Deus, aprofundamento do carisma, e vivência da dimensão missionária. Estes três pontos são essenciais e devem constar em um projeto de vida ajustado com o carisma pessoal e as necessidades da instituição religiosa e eclesial, bem como serem contextualizados socialmente.

Creio que tratar sobre os riscos de uma formação que pode proporcionar a infantilização e aburguesamento, alertam para um tipo de VR apática que não só terá dificuldades de gerar lideranças equilibradas (que não visem carreirismo), como também o risco da instalação na instituição como ‘ninho’ ou lugar de acomodação. O incentivo ao protagonismo dentro e fora da instituição, de forma equilibrada, conjugando o senso

político com a profundidade na experiência de Deus, com uma mística que dê conta de revelar uma fé madura, é o que precisam as NG para expressarem uma VRC mais atuante no campo eclesial e político social.

A atenção ao processo formativo nas instituições religiosas e continuidade do incentivo que vem dando a CRB Nacional às NG são apoios necessários para seu protagonismo e perseverança.

O incentivo ao protagonismo dentro e fora da instituição, de forma equilibrada, é o que precisam as NG

Conclusão

Esta breve reflexão teve a intencionalidade de provocar, um olhar mais atento, para um protagonismo das Juventudes no campo social, na dimensão eclesial e diversos eventos ligados à defesa da vida, bem como das NG no âmbito da VR.

O olhar crítico para a história nos mostra que, no período da ditadura militar em nosso país, o futebol e outros eventos lúdicos eram utilizados para ocultar a tortura, repressão e assassinatos. Assim, se faz necessário cuidar

para que saibamos ver e aprendamos o que têm sinalizado as novas formas de manifestações, tanto das Juventudes no campo social, quanto das NG.



LA ANIMACIÓN EN LA
VIDA CONSAGRADA
HOY
Interrogantes y
propuestas



Hna. Rosa Palacios, HFA

Franciscana Alcantarina de nacionalidad nicaragüense. Realizó estudios en Ciencias Religiosas en la Universidad Centroamericana de Managua y está concluyendo Pedagogía con mención en Administración de la Educación en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Desarrolla su misión con grupos de jóvenes. Actualmente es vicaria de su comunidad, coordina la Comisión de Nuevas Generaciones de la Conferencia de Religiosas/os de Nicaragua (CONFER) y acompaña a la Vida Consagrada de la diócesis de Matagalpa, de la cual hace parte.

Este artículo es una reflexión y un compartir de algunas interrogantes y propuestas de las Nuevas Generaciones de la Vida Consagrada, sobre el servicio de animación que realizan las animadoras y los animadores en la Vida Consagrada hoy. Esta misión de ser animadora o animador no es nada fácil, pero se puede llevar adelante siempre y cuando sea Jesús el centro de la vida y misión de estas hermanas y hermanos, que han recibido esta llamada tan especial de entrelazar hilos para formar un hermoso telar.

Este artigo é uma reflexão e um partilhar de alguns interrogantes e propostas das Novas Gerações da Vida Consagrada, sobre o serviço de animação que realizam as animadoras e os animadores na Vida Consagrada hoje. Esta missão de ser animador/a não é nada fácil, mas se pode levar adiante sempre e quando seja Jesus o centro da vida e missão destas irmãs e irmãos, que receberam este chamado tão especial de entrelaçar os fios para formar um formoso tecido.

1. A manera de introducción

¿Cómo debería ser la animación en la Vida Consagrada hoy?

Tratar de escribir alrededor de esta bella, pero desafiante pregunta realmente es un reto, porque no es una pregunta que tenga una sola respuesta o realmente no sé si tenga respuesta. Lo que sí puedo asegurar es que hay diferentes propuestas de cómo debería ser el servicio de animación.

Antes de continuar mi reflexión, me gustaría compartir que, al recibir la propuesta de escribir sobre este tema, me sentí sorprendida, con dudas, miedo, con esperanza y por supuesto, muy retada. Me dediqué a orar más para pedir la luz a la RUAH Divina y traté de conversar con algunas personas de las Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa, para escuchar su punto de vista en relación con este tema.

Fue muy sorprendente descubrir que al sistematizar los diferentes aportes, la mayoría concordamos en que una de las características

que deseamos de la persona que ejerce el servicio de animación es que sea una y un referente. Es decir que sea una persona que tenga un encuentro continuo con Jesús, que guíe, que acompañe, que escuche, que genere espacios de diálogo, que promueva la corresponsabilidad, que sea cercana, humana, pero ante todo, que ofrezca una propuesta a seguir, no sólo con palabras, sino sobre todo, con su vida.

Decía al inicio que responder a cómo debería ser la animación en la Vida Consagrada (VC) hoy, no tiene una sola respuesta o no sé si exista una respuesta, porque cada contexto, cada cultura, cada historia es diferente.

Aunque como Nuevas Generaciones, tengamos criterios muy parecidos, creo que sería muy arriesgado asegurar que de esta u otra manera debería ser el servicio de animación, porque me vienen a la memoria tantas Nuevas Generaciones, que siguen viendo a la persona que está en el servicio de la animación como a quien hay que decirle sólo un sí y no como una hermana o hermano, que está

haciendo camino al igual que nosotras y nosotros, para descubrir cuál es la voluntad de Dios y que se le ha pedido un servicio que de hecho le compromete más, a dar lo mejor de sí en favor de sus hermanas y hermanos.

2. Las Nuevas Generaciones de la Vida Consagrada nos interrogamos

Ser fuego que enciende otros fuegos, ...unir las diferentes piezas del mosaico, ...entrelazar los hilos del telar...

La animadora y el animador de una comunidad en la VC hoy, está llamada/o, a ser fuego que enciende otros fuegos, a unir las diferentes piezas del mosaico, a entrelazar los hilos del telar, para lograr así que la comunidad sea como las primeras comunidades cristianas que “vivían unidos, compartían todo cuanto tenían...” (Cf. Hch. 2, 44).

Como Nuevas Generaciones nos preguntamos: ¿Cómo podemos construir una vida comunitaria donde realmente se entrelacen los hilos de todos sus miembros? ¿Por qué a veces experimentamos que en lugar de unir las piezas de un mosaico, más bien se destruyen? ¿Qué elementos se pueden ir

gestando para generar una experiencia de corresponsabilidad, en lugar del servilismo o victimismo que se vive en muchas comunidades? ¿Realmente la persona que ejerce el servicio de animación es animadora o animador en la comunidad? ¿Por qué hay miedo de soltar estructuras y estilos de vida que ya no funcionan? ¿Por qué no generamos espacios de diálogo sobre los elementos irrenunciables de nuestro carisma, para buscar nuevas formas de vivirlo hoy, escuchando la voz de Dios donde la vida clama? ¿Realmente el problema actual de la Vida Religiosa, se presenta porque las Nuevas Generaciones somos hijas e hijos de una sociedad líquida, o es que no hay buenos referentes que nos guíen y orienten? ¿Cuál es el objetivo que se persigue al etiquetar a las hermanas y hermanos, principalmente a las y los más jóvenes?

3. Algunas propuestas que surgen a la luz de las experiencias vividas

La primera propuesta que hacemos como Nuevas Generaciones de la VC, es que el centro de

la vida de las animadoras y animadores de comunidad siga siendo Jesús, el animador por excelencia de nuestras vidas y comunidades. Cuando una persona realmente tiene un encuentro continuo con Jesús vive animada y es capaz de animar a otras y otros a vivir una vida plena, humana y humanizante, feliz, entregada y en paz.

Que la invitación del plan global de la CLAR, a hacernos más humanas/os y prójimos/as con Jesús Maestro se haga realidad en la vida cotidiana de cada animadora y animador, para que desde ahí se pueda colaborar en la construcción de comunidades en las que se respire el perfume de

Comunidades en las que se respire el perfume de la escucha y del amor

la escucha y del amor, y en las que se experimente la alegría de que la luz de Cristo Resucitado ha iluminado la vida de las hermanas y hermanos y por eso dan testimonio ante nuestros pueblos que vale la pena seguir a Jesús en este estilo de vida.

La Exhortación Apostólica Vida Consagrada en el número 25, recuerda que: “el primer cometido misionero las personas consagradas lo tienen hacia sí mismas, y lo

llevan a cabo abriendo el propio corazón a la acción del Espíritu de Cristo. Su testimonio ayuda a toda la Iglesia a recordar que en primer lugar está el servicio gratuito a Dios, hecho posible por la gracia de Cristo, comunicada al creyente mediante el don del Espíritu... Las personas consagradas serán misioneras ante todo profundizando continuamente en la conciencia de haber sido llamadas y escogidas por Dios, al cual pues, deben orientar toda su vida y ofrecer todo lo que son y tienen, liberándose de los impedimentos que pudieran frenar la total respuesta de amor”.

Sergio Montes, al hablar de configurarnos con Jesús, el Maestro, dice: “podríamos hacernos la pregunta: ¿cuán configuradas/os estamos con Jesucristo? y del resultado de la misma, se desprenderán nuestras actitudes y acciones. Si Cristo no es la piedra angular... en vano se cansan los formadores, los maestros de novicios... Sin conocimiento del Maestro no hay amor y sin amor no hay seguimiento posible... Sin experiencia encarnada de Dios en Jesús, la vida cristiana y por con-

siguiente la VR no tiene razón de ser. Si Jesús nos parece alguien ya muy conocido quiere decir que no lo conocemos en realidad, pues su Palabra y Vida son siempre novedad, como lo es el Amor”.

A la luz de este texto les hago la siguiente pregunta a las animadoras y animadores de comunidad: ¿Está siendo Jesús el centro de tu vida y misión? De no ser así, en vano hay tanto desgaste, tantos sueños y proyectos. Jesús dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Cf. Jn. 14,6), si Jesús deja de ser el que guía, el motivo para vivir, pierde todo el sentido.

Sin conocimiento del Maestro no hay amor y sin amor no hay seguimiento posible...

Una segunda propuesta que hacemos a quienes tienen el servicio de la animación en la VC hoy, es que juntas y juntos a través del diálogo, del discernimiento, de la oración, del respeto al misterio de Dios en cada persona y de la escucha recíproca, podamos escuchar realmente cuál es la voluntad de Dios, para nuestras comunidades; porque como dice Cristian Borghesi en su artículo “Entre pasión, desencanto y vida comunitaria”: “considero que el diálogo sea

uno de los desafíos más grandes de nuestro tiempo, porque no se puede pensar que la crisis de la VR encuentre una solución por la intuición de algunos intelectuales o teólogos, sino por el compartir y discernir de muchos que han entregado su vida a Dios. Hay muchas perspectivas modernas e innovadoras para la VR, pero sólo el diálogo puede orientar una comunidad o una congregación a seguir un modelo nuevo, o nuevas perspectivas. Y el diálogo incluye entre sus desafíos el encuentro de generaciones que han sido formadas según distintas espiritualidades, estilos de vida, formación y vida comunitaria”.

Sólo desde el diálogo lograremos comunidades testimonio y personas contentas, alegres, apasionadas por el proyecto del Reino, personas humanas, sencillas y que caminan día a día, al lado de nuestro pueblo.

El papa Francisco nos recuerda en su *Carta Apostólica con ocasión del Año de la Vida Consagrada*, que: “estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones

y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida”. Así mismo en la Exhortación Apostólica “La alegría del Evangelio” en el número 88 nos dice: “el Evangelio nos invita siempre

a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con la alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo”.

Realmente es tan bello y edificante cuando podemos dialogar con nuestras animadoras y animadores, sentir que nos corrigen con amor, compartir sueños y dificultades; nos sentimos comprendidas/os, nos llenamos de entusiasmo y nos renovamos, asumimos nuestras tareas con mayor responsabilidad, nos donamos con más alegría... De esta experiencia puedo dar testimonio, porque he

Sólo desde el
diálogo lograremos
comunidades
testimonio
y personas
contentas, alegres,
apasionadas por el
proyecto del Reino

podido experimentar que hasta lo imposible se hace posible, cuando desde el compartir sororal y fraterno se busca el bien de cada una de las hermanas y hermanos y no el mérito de la animadora o animador de comunidad.

Lucas Cerviño recuerda que “la salvación que el mundo exige hoy es relación. Y no sólo la adecuada relación entre la persona y Dios, sino el gestar relaciones auténticamente humanas, donde el egoísmo, la utilidad, la explotación, la superioridad, dejen de ser prioridad”.

Una tercera propuesta que surge a la luz de lo reflexionado anteriormente es que las animadoras y animadores sean verdaderas y verdaderos discípulas/os misioneras/os. Ser discípulas/os recordando continuamente lo que dice Jesús: “Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los preparé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca” (cf. Jn. 15, 16). También teniendo la actitud de María nuestra especialísima Madre, que escucha, acoge, comparte y celebra la llamada que Dios le hace

a través del Arcángel Gabriel (Cf. Lc. 1, 26 ss.).

Ser misioneras/os como los apóstoles que al escuchar la voz del ángel que les dijo: “vayan, hablen y anuncien al pueblo el mensaje de vida” (Cf. Hch. 5, 20), dejaron el miedo y se pusieron a compartir el mensaje de salvación al pueblo.

*Que en nuestras
comunidades
se generen
realmente espacios
alternativos donde
se experimente el
paraíso desde ya*

Para ser discípulas/os misioneras/os es necesario asumir las cinco actitudes básicas que presenta una Iglesia en salida como comunidad de discípulos misioneros: tomar la iniciativa, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar. Si estas actitudes se generan y se ponen en práctica en la vida comunitaria, realmente creo que cada una de nuestras casas sería una comunidad “Betania, casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de la humanidad”.

Quien es realmente discípula/o misionera/o es cercana/o humana/o alegre, entusiasta, animadora/or y sobre todo experta/o en comunión. Ojalá que las ani-

madoras y animadores de comunidades sigan siendo verdaderos discípulas/os misioneras/os, para que en nuestras comunidades se generen realmente espacios alternativos donde se experimente el paraíso desde ya, porque es muy doloroso ver tanto, sufrimiento, marginación, exclusión... que por su condición física, social, o cultural viven muchas hermanas y hermanos en algunas comunidades y que muchas veces es una experiencia que se queda silenciada por miedo a experiencias más dolorosas. Creo que es importante iniciar a ser discípulas/os misioneras/os desde casa, porque a veces denunciamos y defendemos los derechos de la gente que es explotada por los poderosos del mundo, pero nos olvidamos que esa misma historia de dolor a veces las generamos en nuestras propias comunidades.

No queremos
personas
perfectas en
el servicio de
la animación,
queremos personas
en camino

4. Conclusión

Sabemos que la misión que se les ha encomendado a quienes tienen la responsabilidad de la animación en la VC hoy, no es nada fácil, pero también es ver-

dad que desde el amor se engendra la maravilla, la vida, la entrega.

Al contemplar la experiencia en algunas comunidades me surge el siguiente interrogante, si las cosas no están funcionando como se ha soñado ¿no será por falta de amor?

A la luz de mi experiencia personal como joven consagrada y escuchando a varias hermanas y hermanos, llego a la conclusión de que las Nuevas Generaciones no queremos personas perfectas en el servicio de la animación, queremos personas en camino, que nos guíen por el camino del encuentro con Jesús y con su pueblo, y que en medio de sus aciertos y desaciertos escuchen la voz de Dios y la transmitan a la comunidad.

Sabemos que son muchos los esfuerzos que se han hecho y se siguen haciendo, para que las hermanas y hermanos que brindan el servicio de animación, puedan tener el don de ser instrumentos de Dios para guiar y acompañar a las

hermanas y hermanos, y de manera especial a las Nuevas Generaciones, que estamos iniciando y aprendiendo a recorrer el camino de entrega en la Vida Religiosa. Pero creo que es necesario que sigamos avanzando en la búsqueda de criterios para que se unan los diferentes dones dentro de una comunidad religiosa, en lugar de bloquearlos.

También soy consciente de que hay momentos en los que realmente sólo Dios puede ser quien les oriente hacia dónde caminar, porque es verdad que también en nuestras comunidades y, por qué no decirlo, en las Nuevas Generaciones hay personas que realmente no se sabe ni qué quieren, ni hacia dónde van. ¡El reto no es fácil, pero Dios no abandona jamás!

El papa Francisco en la Exhortación Apostólica “La Alegría del Evangelio”, refiriéndose al acompañamiento personal de los procesos de crecimiento dice: “el acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es

un misterio que nadie puede conocer plenamente desde fuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (Cf. Mt 18,15), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad... Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio” (EG 172).

Quien tiene el
servicio de animar
a sus hermanas
y hermanos,
en primer
lugar necesita
conocerlos

Creo que esta es una buena propuesta de cómo debería ser la animación de la VC hoy, porque quien tiene el servicio de animar a sus hermanas y hermanos, en primer lugar necesita conocerlos, para ayudarles a salir adelante, sobre todo en los momentos de fragilidad, siendo realmente animadoras y animadores, no jueces, para que la persona pueda emprender nuevamente la peregrinación en el seguimiento de Cristo.

Es verdad que cada una y cada uno estamos llamadas y llamados a buscar con sinceridad la voluntad de Dios en la cotidianidad, pero quien anima la VC hoy está

llamada y llamado a motivar y ayudar para que esta búsqueda realmente se dé en la Vida Religiosa.

Quiero finalizar este artículo recordando las palabras del profeta Miqueas, que desde mi punto de vista son el camino que encierra las propuestas antes mencionadas. “Ya se te ha dicho lo que es bueno y lo que el Señor te exige: tan solo que practiques la justicia, que ames con ternura y que camines humildemente con tu Dios” (Cf. Miq. 6, 8).

Referencias:

- BIBLIA LATINOAMERICANA, Ed. San Pablo y Verbo Divino, Madrid, 2005.
- BORGHESI, C., (2011), Entre pasión, desencanto y vida comunitaria. En L. C. Roberto Tomichá, *La Vida Religiosa ¿Pasión o Desencanto? Análisis y Perspectivas*, (pp. 29-36). Cochabamba: Itinerarios.
- CERVIÑO, L. (2010), Generando espacios sapienciales-interculturales: “Gérmenes de vida alternativa”. En L. Cerviño, *Otra misión es posible. Dialogar desde espacios sapienciales e interculturales* (pp. 215-272). Bolivia: Itinerarios.
- CLAR, Horizonte Inspirador-Plan Global 2012-2015, Ed. PPC, Bogotá, Colombia.
- PAPA FRANCISCO, *Carta Apostólica a todos los Consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada*, (21 noviembre 2014), Ed. Paulinas, Bogotá.
- PAPA FRANCISCO, *Exhort. ap. La alegría del Evangelio*, (24 noviembre 2013), Ed. San Pablo.
- SAN JUAN PABLO II, *Exhort.ap. post-sinodal Vita Consecrata*, (25 marzo 1996).
- MONTES, Sergio, (2011), Abrirse a lo imposible. En R. T.L. Cerviño, *La Vida Religiosa ¿Pasión o desencanto? Análisis y Perspectivas*, (págs. 125-132). Cochabamba: Itinerarios.

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia
Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretario General: clar@clar.org

Secretaria Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com
ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar
BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo
BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br
CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl
COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co
COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org
CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org
ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com
EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com
GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt
HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr
HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com
MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx
NICARAGUA - CONFER: confer.nicaragua@turbonett.com.ni
PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com
PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py
PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org
PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com
REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do
URUGUAY - CONFRU: confru.uruguay@gmail.com
VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com



SUSCRIPCIÓN 2014

Favor despegar este cupón y enviarlo a:
revistaclar@clar.org

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAZÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAIN DES RELIGIEUX

Nombre y Apellido:	
Congregación:	
Dirección:	Código postal:
Ciudad y País:	
Nueva suscripción: _____	Renovación: _____
Tel.:	Fax: _____ Mail: _____
Lugar de suscripción:	
Forma de pago	
Efectivo: _____	Consignación No. _____ Banco: _____ Factura No. _____

Valor Suscripción:

Colombia: \$68.000 América Latina y el Caribe: US \$65

Europa: € \$65

Resto del Mundo: US \$80

1. Colombia:

- Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
- Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de **\$75.000** que incluyen los costos de comisión.

2. América Latina y el Caribe:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR por el valor de la suscripción. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.
- Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico: revistaclar@clar.org.

3. Otros países:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR por el valor de la suscripción (*si el costo es en euros hacer la debida conversión a dólares para el cheque*). Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.

REVISTA